

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA
Tesis Licenciatura en Ciencia Política

Participación, democracia y desparticipación.
Un estudio de caso

Ernesto Nieto
Tutor: Daniel Chasquetti

2007

Introducción.

En mayor o menor medida las teorías actuales de la democracia ponen énfasis en la participación y en la forma en que esto afecta y constituye a la “calidad” de la democracia. Si esto es así es porque desde diferentes ángulos y a través de diversos procesos de construcción teórica se ha llegado a la conclusión de que la participación es un elemento activo y necesario en la conformación de un estilo de sociedad necesario para alcanzar ciertos ideales democráticos.

Entre los conceptos más discutidos en la filosofía y en la ciencia política desde la antigüedad, está precisamente el de "democracia". La más difundida definición popular de democracia, dada por Abraham Lincoln en el siglo XIX, como "el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo", nos muestra la idea del poder popular como elemento esencial de la democracia. Sin embargo no podemos perder de vista que el concepto de "pueblo" también ha tenido disímiles significados a lo largo de la historia, provocando cierta confusión en la interpretación del alcance y contenido de la democracia en diferentes épocas históricas. De cualquier manera, la democracia desde su definición en la sociedad ateniense implicaba una *distribución igualitaria del poder político entre los que se consideraban sujetos políticos*.

A lo largo de la historia, la democracia ha sido concebida de diferentes maneras: como forma de gobierno; como conjunto de reglas que garantizan la participación política de los ciudadanos; como método para la selección de élites; como exigencia moral y humana; como principio o valor universal; como método de ejercicio del poder; etc. Su tratamiento como forma de gobierno ha estado presente en mayor o menor medida, desde la época clásica hasta hoy, entendiéndose por democracia, en general, a aquella "forma de gobierno en la que el poder político es ejercido por el pueblo."¹

En muchas de las definiciones de democracia aparece un sujeto (pueblo, ciudadanía, etc) asumiendo una acción determinada (elegir, ejercer el poder, controlar, etc), es decir ***participando activamente*** en cierto tipo de acciones. Como pretendo ilustrar en los capítulos siguientes, en qué ámbitos se participa, el qué cosas se hacen para participar,

¹ Norberto Bobbio: *Estado, gobierno y sociedad*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1996, Pág. 188.

así como quiénes pueden participar es un tema que presenta diferentes visiones a través de los últimos siglos.

Sin embargo, y más allá de estas premisas teóricas que orientan el debate de la participación al interior del de la democracia, ¿vivimos en una sociedad participativa?, ¿existen elementos que nos hagan entrever que la sociedad uruguaya actual tiene altos índices de participación política en sentido amplio? ¿De qué participación hablamos? ¿Existen diferentes “formas” de participación?

Es cierto que cuando comparamos nuestros niveles de “participación electoral” encontramos que en promedio superan ampliamente a la mayoría de los países latinoamericanos, sin embargo, ¿qué incidencia tiene en estos altos niveles la obligatoriedad del sufragio? En este trabajo, y sirva esto como primer corte metodológico, no nos ocuparemos de la denominada “participación electoral”. Creemos que buena parte de la “calidad” de la democracia se asienta en la participación que se da precisamente cuando no hay elecciones. Es en los momentos interelectorales cuando la “participación” en diferente tipo de instancias puede ser ponderada sin el peso de la obligatoriedad de la misma.

Tampoco el centro de nuestra atención será el de la participación entendida en términos político partidarios. Si bien utilizamos algunos indicadores de esa forma de participación, buscamos las pistas por otros horizontes. No recurrimos a ilustrar sobre la cantidad de personas que votaron en la última elección, es decir la participación electoral; tampoco realizamos un registro de la cantidad de personas que conforman diferentes listas para cargos elegibles. Sí nos fijamos, por ejemplo, en la cantidad de personas que nos dicen que concurrieron a diferentes instancias partidarias electorales, actos públicos, reuniones informativas en casas de vecinos, etc.

Existe un discurso instaurado en ciertos sectores partidarios y élites dirigentes donde se hace ver que la ciudadanía reclama de forma permanente por “*mayor participación*” en diversos ámbitos. En este trabajo vamos a presentar una serie de indicadores donde la realidad que encontramos es más bien la opuesta, la ausencia de participación, y aún la ausencia del deseo de realizarla y desarrollarla en algún sentido, parecen más bien la norma.

Para llegar a este derrotero empírico hemos de recorrer primeramente un abordaje teórico donde presentamos, desde nuestro limitado y sesgado punto de vista, el rol que ha desempeñado el concepto y la idea de participación en algunas de las principales teorías de la democracia a lo largo de la historia. Como dijimos antes, pocos conceptos han sido tan desarrollados y analizados en diversas perspectivas como el de democracia, sin embargo los autores que se han dedicado específicamente al de la participación dentro de aquel no son ciertamente la mayoría.

En el primer capítulo de este trabajo abordaremos este proceso histórico, pretendiendo arrojar luz específica sobre la idea de participación en un conjunto de autores con posturas diversas que recorren varios siglos y acumulaciones en el pensamiento político occidental.

En un segundo capítulo nos concentramos en dos escuelas de pensamiento que desde visiones distintas tienen especial interés para el concepto de Participación: nos referimos a la Poliarquía de Dahl y a la visión de la Cultura Política de Inglehart.

En un tercer capítulo nos dedicamos a realizar el desarrollo del conjunto de hipótesis que guían nuestro trabajo, así como la presentación de las investigaciones empíricas que hemos desarrollado en la ciudad de Salto en dos oportunidades a lo largo del último año y medio, y que pretenden brindar información importante sobre el grado de participación en la sociedad actual.

Finalmente, en un cuarto capítulo presentamos una síntesis de nuestra investigación y realizamos un bosquejo sobre los principales puntos a considerar.

1- Democracia y Participación.

Dentro de la gran variedad de miradas y de puntos de atención que ha concitado la democracia a lo largo de cientos de años ha sido calificada por unos como buena y por otros como la peor. Macpherson afirma que la tradición general occidental del pensamiento político desde Platón y Aristóteles hasta los siglos XVIII y XIX fue en esencia antidemocrática, en tanto se pensaba en la democracia como "el gobierno de los pobres, los ignorantes y los incompetentes a expensas de las clases ociosas, civilizadas y ricas."²

Según Bobbio en las tres tipologías clásicas de las formas de gobierno, la de Aristóteles, Maquiavelo y Montesquieu, se observa en general una desconfianza hacia la forma democrática de gobierno en que el poder estuviera en manos del pueblo³.

La concepción de la democracia como forma de gobierno donde el poder está en manos del pueblo, lleva implícita la idea de la *participación popular* en los asuntos públicos y en el ejercicio del poder político. El fenómeno de la participación ha sido tratado en todas las teorías democráticas desde la antigüedad; sin embargo, en las diversas formaciones económico sociales su tratamiento ha sido diferente en cuanto a su definición, contenido, alcance y formas de materialización, es decir, en cuanto a: ¿qué es participar?, ¿quienes pueden participar? y ¿a través de que vías o mecanismos se puede participar?

1.1 Elementos históricos de una evolución.

En los antiguos Estados esclavistas la participación política en los asuntos públicos era un atributo exclusivo de aquellos que se consideraban sujetos políticos. La noción de democracia surgida en Atenas, estuvo relacionada con las exigencias y reclamos de una parte de la clase esclavista (*demiurgos* y *geómoros*) que conformaron una alianza

² C. B. Macpherson: *La democracia liberal y su época*. Alianza editorial. Madrid, 1997, Pág. 20.

³ Ver N. Bobbio: Óp. Cit, página 144. Aristóteles en *Política* clasifica las constituciones con base en el número de los gobernantes en tres tipos: monarquía, gobierno de uno solo; aristocracia, gobierno de pocos; y democracia, gobierno de muchos, considerando esta última como una mala forma de gobierno. Ya en Maquiavelo, en sus "Discursos sobre Tito Livio" se observa cierta admiración por las formas republicanas y un rechazo hacia el gobierno personal. Montesquieu en *El espíritu de las leyes* distinguió entre monarquía, república y despotismo como las tres formas de gobierno, y clasificó la república democrática como aquella forma de gobierno en que el poder soberano residía en el pueblo entero.

Participación, Democracia y Desparticipación. Un Estudio de Caso.

(*demos*) frente a la aristocracia terrateniente dueña del poder político (*eupátridas*). El *demos* ateniense logró enormes conquistas, desplazando a los *eupátridas* del poder. De esta manera el término democracia significó poder del *demos*, el cual fue totalmente excluyente, pues excluía a una gran parte de la sociedad integrada fundamentalmente por esclavos, mujeres y los propios *eupátridas*, no considerados ya como sujetos políticos.

En Roma el derecho de participación fue un atributo exclusivo del *populus*, integrado primeramente por los patricios y luego también por los plebeyos, pero quedando fuera de este la gran masa de esclavos, mujeres, *dediticios* y demás individuos carentes de la ciudadanía romana. El ciudadano en Roma era considerado como un servidor de la *res publicae* o cosa pública. Su participación en la vida política formaba parte de los derechos públicos (*ius publicum*), que incluían el derecho a ocupar cargos y magistraturas (*ius honorum*) y el derecho a votar en los comicios (*ius suffragii*). El ideal democrático en Roma era la participación directa del ciudadano en la vida política como expresión del ejercicio de la soberanía (potestas), la cual consideraban indivisa, indelegable e intransferible. Por ello no concibieron la representación, reconociendo solamente determinada autoridad o poder de ejecución (autoritas) a los magistrados.⁴

Independientemente del carácter restringido y excluyente del *demos* y del *populus*, para esa parte de la población se establecieron numerosos mecanismos de participación directa en la vida política, por lo que se afirma la existencia de una genuina y auténtica democracia, dentro de los límites conceptuales señalados.

Con el advenimiento del capitalismo se producen cambios radicales en la concepción de la democracia y de la participación. Estos fenómenos se tornan más complejos y multifacéticos no solo en cuanto a la ampliación de las esferas en que tendría lugar la participación (que incluye además de la participación política, la económica y la social, conformando el escenario para el nuevo concepto de “ciudadanía”) sino también en

⁴ Sobre estos cambios históricos y sobre todos los argumentos expuestos en este capítulo hemos seguido como referencia básica tres obras diferentes:

1- Sheldon Wolin, *Política y Perspectiva*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1984

2- Leo Strauss y Joseph Cropsey (Compiladores) *Historia de la Filosofía Política*. Fondo de Cultura Económica, México, 1993

3- Jean Touchard *Historia de las Ideas Políticas*. Editorial Tecnos, Madrid, 1988.

cuanto a la ampliación de los sujetos con derecho a participar. La participación en el ejercicio del poder y en los asuntos del Estado, bien directamente o por medio de representantes, es consagrada jurídicamente como uno de los derechos fundamentales del ciudadano, extendiéndose a grandes capas de la población; se convierte en un atributo de masas a partir de la idea de la soberanía popular y los principios de libertad e igualdad.

Con la revolución francesa se emite la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, que incluyó entre esos derechos el de *participación en la vida política*, lo cual influyó notablemente en las Constituciones posteriores.

1.2 Variaciones en la “modernidad temprana”

En el siglo XVIII Montesquieu desarrolla la teoría de la representación política, frente a la democracia directa; consideró que al ser impracticable la democracia directa en el Estado moderno de grandes dimensiones territoriales y humanas, solo era posible en la práctica un régimen representativo. Pensaba que el pueblo o la masa de ciudadanos comunes no tenían la capacidad suficiente para gobernar, y por tanto, a este solo se le debía tener en cuenta para elegir a sus representantes de entre las personas con mejores aptitudes para dirigir los asuntos del Estado. *La participación del pueblo quedaba reducida a la selección del cuerpo representante que sería el encargado de gobernar y de legislar.*⁵

Las ideas de Montesquieu encontraron su mayor oposición en la teoría democrática de Juan Jacobo Rousseau, cuyos postulados, avanzados para su época, han tenido numerosos seguidores hasta el presente. En el aspecto económico, Rousseau consideraba que una sociedad verdaderamente democrática requería la igualdad en la propiedad. En el aspecto político era partidario de la democracia directa, considerándola como la única y verdadera democracia. Afirmaba que la voluntad popular resultante del pacto social tenía su máxima expresión en la Ley, de ahí la necesidad de que cada individuo participara de manera inmediata y directa en la discusión y aprobación de las

⁵ Este análisis sobre las ideas de Montesquieu puede verse en la siguiente obra: de R. Carré de Malberg: *Teoría General del Estado*. Facultad de Derecho, UNAM. México, 1998, Pág. 921 y siguientes.

Participación, Democracia y Desparticipación. Un Estudio de Caso.

leyes, llegando a decir que toda ley que el pueblo en persona no hubiera ratificado era nula y que no podía ser verdaderamente libre quien no se gobernara a sí mismo, por ello fue adversario de la representación popular.

Rousseau, a pesar de considerar el poder democrático como el único legítimo llegó a la conclusión de que la democracia verdadera (en su forma directa) no podía existir nunca, dado que el gobierno democrático exigía muchos requisitos difíciles de reunir en un solo Estado y por ello llegó a afirmar que *“no ha existido ni existirá jamás verdadera democracia. Es contra el orden natural que el mayor número gobierne y los menos sean gobernados. No es concebible que el pueblo permanezca incesantemente reunido para ocuparse de los negocios públicos, siendo fácil comprender que no podría delegar tal función sin que la forma de administración cambie.”*⁶ Concluyó que en los grandes Estados era imposible que el pueblo participara directamente en la creación de la ley; por ello consideró como mejor forma de gobierno la aristocracia electiva en la que sus miembros eran elegidos

Sus ideas influirían notablemente en pensadores de los siglos XIX y XX hasta el punto de ser considerado por algunos autores como uno de los precursores de la democracia liberal⁷ y como el padre de la democracia moderna⁸.

La época moderna sin embargo se caracteriza por la implantación del Estado representativo, idea lejana a Rousseau, aunque no ha dejado de tener valor la democracia directa, considerada por algunos autores como la única verdadera, valorando la democracia representativa como una desviación de la idea original del “gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo”.⁹

La teoría de Montesquieu marcó definitivamente el desplazamiento de la democracia directa defendida por Rousseau hacia el principio de la representación. La polémica entre democracia directa y representación en el constitucionalismo moderno tuvo su punto de partida en estas dos grandes corrientes. Pero, ¿qué es la democracia directa y que relación tiene con el principio de la representación política?

6- J. J. Rousseau: “El contrato social”. Ficha de la serie Historia de las Ideas de FCU, pág. 18

⁷ Macpherson, óp. cit, pág. 23.

⁸ N. Bobbio, óp. cit, Pág. 203.

⁹ Ibídem Pág. 216.

1.3 La “democracia directa” y otros problemas conceptuales de la modernidad plena.

Bajo el nombre genérico de democracia directa se han definido todas "las formas de participación en el poder que no se resuelven en una u otra forma de representación."¹⁰ Partiendo de la existencia o no de mecanismos de representación, suele definirse como “la forma de gobierno en la que se produce una coincidencia inmediata entre la titularidad y el ejercicio del poder por parte de la población (...) un ejercicio directo de la soberanía popular que prescindiría por completo de mecanismos representativos.”¹¹ Por tanto, democracia directa significa "participación" o lo que es igual, intervención directa de los ciudadanos, sin intermediarios.

El mecanismo de la representación ha sido considerado por diferentes pensadores, bien como un medio para limitar y controlar la participación popular y preservar los poderes del gobierno en manos de una élite, preferiblemente ilustrada (Hamilton y Madison),¹² o como un medio para adaptar el principio democrático a sociedades grandes y mayormente complejas (Paine y James Mill)¹³.

En su acepción política se afirma que, un régimen representativo es donde el pueblo se gobierna por medio de los elegidos que son nombrados por un tiempo limitado y bajo las condiciones de periodicidad, renovación, publicidad y responsabilidad en su gestión. Mientras que en su acepción jurídica, régimen representativo es aquel en que se produce el fenómeno jurídico de la representación, y por su imputación a la voluntad de la nación (o a la voluntad popular), se enlaza con los procedimientos de selección y nominación de los representantes.

A comienzos del Siglo XX y desde el punto de vista sociológico Max Weber consideró la representación como una forma de relación social por la que “*la acción de un partícipe determinado se imputa a los demás*”,¹⁴ por ello la acción de los representantes es considerada por los demás como legítima y vinculatoria para ellos.

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ *Ibíd.*

¹² *Ibíd.*

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ Max Weber: *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México, 1987, Pág. 235 en adelante.

En esta polémica entre democracia directa y representación, una de las cuestiones que más se discute y sobre la que no existe acuerdo en el plano teórico, es la disyuntiva de considerar o no la acción del representante como una vía de participación política "indirecta", lo cual tiene que ver con el problema del vínculo o nexo que se supone existe entre representante y representado. Esta constituye una de las cuestiones más delicadas de la teoría de la representación y sobre ella se han enunciado las dos teorías fundamentales que abordan los llamados modelos históricos de la representación política: la teoría del *mandato imperativo* y la teoría del *mandato representativo*¹⁵. En cada una de ellas, la relación representante-representado adquiere un carácter totalmente diferente. En la primera el elegido actúa en calidad de "mandatario", por lo que está sometido a la revocación y a la obligación de rendir cuenta a quienes lo eligieron; mientras que en la segunda actúa en calidad de "representante" sin la obligación de rendir cuenta de su gestión y sin que los electores puedan revocarlo, desvirtuándose de esta forma el contenido democrático del mandato.

En este análisis de las diversas teorías sobre la democracia constituyen un referente importante las *teorías democráticas en Norteamérica* a finales del siglo XVIII. Durante el periodo de la guerra de las colonias contra Inglaterra por su independencia, se formaron y desarrollaron las dos tendencias ideológico/políticas fundamentales de la sociedad norteamericana que influirían posteriormente en las nuevas instituciones

¹⁵ La teoría del mandato imperativo fue característica de la Edad Media y sus rasgos fundamentales son los siguientes: el representante no representa a la totalidad del cuerpo político, sino a un grupo social específico; el representante lo es en virtud de un poder, de un título expreso y determinado y es un simple portavoz, puesto que en su actuación ha de someterse a las instrucciones dadas por los mandantes de modo que ni puede ir más allá de su mandato ni actuar en modo distinto a lo en él preceptuado. La mayor garantía de que el representante se ajuste a las instrucciones que se le han dado está dada por la capacidad de revocación con que cuenta ese mandante y la obligación del representante de rendirle cuenta de su gestión; como consecuencia de lo anterior, las asambleas son reuniones de portavoces de diversos intereses, no de la comunidad; las asambleas son cuerpos de carácter esencialmente consultivo, no son instrumentos de gobierno. Por su parte el mandato representativo, surgido a partir de la formación de los Estados nacionales, se caracteriza por los rasgos siguientes: el representante representa a todo el cuerpo político y no a grupos del mismo; no existe poder ni instrucciones que vinculen la actuación del representante; este ostenta una competencia universal y obra por el bien público según su leal saber y entender, consecuentemente no puede ser revocado por incumplimiento de unas instrucciones que no existen y la única sanción que pudiera imponérsele sería la no reelección. Por tanto la duración de su mandato es regulada por la ley y no depende de la voluntad de sus electores; las asambleas integradas por tales representantes constituyen órganos colegiados con fines generales que pueden desarrollar una labor de carácter decisorio.

Participación, Democracia y Desparticipación. Un Estudio de Caso.

políticas y jurídicas y en la formación del Estado norteamericano moderno: la *tendencia “antipopular”* y la *“tendencia democrática”*

La tendencia *antipopular* estuvo liderada por los federalistas Hamilton, Madison y Jay que encarnaron las aspiraciones políticas de la gran burguesía norteamericana. Su doctrina ha sido denominada como antidemocrática porque reducía al mínimo los derechos políticos de los trabajadores y abogaban por el sufragio censitario implantando altos censos patrimoniales para los electores.

La tendencia *democrática* estuvo encabezada por Jefferson y Paine como representantes de la pequeña burguesía, granjeros libres, artesanos y obreros manufactureros que reclamaban la democratización del Estado, la ampliación de los derechos y libertades de los ciudadanos y el sufragio universal. Jefferson criticó severamente la Constitución norteamericana de 1787. Como defensor de la soberanía del pueblo planteó que todos los hombres debían gozar *de igual derecho a participar en la formación del poder político y en la fiscalización del mismo*. Sus ideas se inspiraron fundamentalmente en el pensamiento democrático de Rousseau.

En cuanto a la forma de gobierno que debía adoptar el Estado norteamericano, los federalistas se pronunciaron a favor de la monarquía constitucional a semejanza de la inglesa, mientras que los partidarios de la tendencia democrática abogaron por la república democrática. Como sabemos, finalmente se impuso esta última posición.

Si bien durante el siglo XVIII se mantuvo con bastante nitidez la contraposición entre las ideas de Montesquieu y Rousseau, es decir, entre democracia y representación, ya a partir del siglo XIX se incorpora un nuevo término al lenguaje político: el de Democracia Representativa. Fue Alexis de Tocqueville en 1835 quien en su obra más famosa *La Democracia en América*, al hacer una descripción del gobierno norteamericano llama a ese régimen “Democracia Representativa”, cuando lo cierto es que el propio Madison, artífice de la Constitución norteamericana de 1787, enemigo de las ideas democráticas, había dicho que “los demócratas siempre han ofrecido el

Participación, Democracia y Desparticipación. Un Estudio de Caso.

espectáculo de la turbulencia y de la discordia, se han mostrado siempre enemigos de cualquier forma de garantías a favor de las personas o de las cosas”.¹⁶

A partir de la segunda mitad del siglo XIX la democracia va cambiando su carácter cediendo paso a la representación. La pequeña burguesía comienza a utilizar el término acuñado por Tocqueville, concediendo al sufragio y al sistema electoral en general, el papel esencial dentro del ejercicio democrático y relegando a un segundo plano la participación ciudadana en la toma de decisiones y en el ejercicio del poder. En muchos aspectos es Tocqueville el gran responsable de que la palabra “democracia” comenzara a ser bien vista, inclusive, entre algunos de sus más feroces críticos.

1.4 Liberalismo y Participación

Si bien los fundamentos filosóficos que lo impulsan vienen desde mucho antes que sus manifestaciones económicas; a partir de la emancipación de los Estados Unidos, la revolución francesa y la revolución en las antiguas colonias españolas se fue consolidando un movimiento ideológico que ha tenido diferentes manifestaciones hasta hoy: *el liberalismo*. Sartori afirma que en sus comienzos el liberalismo en el plano político fue una tendencia antidemocrática al pronunciarse contraria a la legitimidad del gobierno del pueblo y a la idea de la igualdad social y natural entre los hombres.¹⁷

El liberalismo produce una nueva interpretación de los conceptos de igualdad, libertad y democracia prevalecientes hasta ese momento. Hizo hincapié en la libertad económica del individuo con respecto al Estado, y de forma general sus partidarios se pronunciaron a favor del sufragio basado en el censo no solo patrimonial, sino también de instrucción. De esta manera el liberalismo fue conformando una nueva teoría democrática que primero enfatizaría en los derechos económicos de la burguesía y luego extendería su alcance a los derechos políticos.

En Francia la teoría liberal halló su máximo exponente en Benjamín Constant. Pronunciándose contrario a las ideas democráticas tradicionales se refirió a la

¹⁶ Citado por Giovanni Lobrano en *Modelo Romano y constitucionalismo modernos*. Universidad de Extremado de Colombia, 1990, Pág. 49

¹⁷ Ver Giovanni Sartori: *Teoría de la democracia. Los problemas clásicos*. Alianza editorial. México, 1997, Pág. 451.

contraposición entre la “libertad de los antiguos” y “la libertad de los modernos”. Consideraba que en la antigüedad la libertad radicaba en el *derecho del ciudadano a participar activamente en la política, en la formación de las leyes, en la administración de justicia, en la elección de los funcionarios* (el hombre político de Aristóteles), mientras que la libertad de los modernos se caracterizaba por la libertad individual, sobre todo económica, frente al Estado, y por la independencia del individuo con respecto al poder estatal. Para Constant esa libertad individual suponía también en el plano político la inmunidad contra las detenciones arbitrarias, el derecho de pronunciar la propia opinión, el derecho absoluto e ilimitado sobre la propiedad, el derecho de reunión y libertad de culto, y el derecho al sufragio pero sobre la base del censo patrimonial.

En Inglaterra la teoría liberal fue defendida por Jeremías Bentham y John Stuart Mills. Bentham orienta su teoría política sobre la base de “la utilidad”. Según él toda la actividad del hombre se guiaba por este principio, por lo que su finalidad era alcanzar para sí la mayor cantidad de felicidad y placeres. Al igual que Constant se pronunciaba contra la reglamentación estatal de la actividad económica y a favor de la libre competencia. La legislación debía reducirse a garantizar la seguridad de los ciudadanos protegiendo su persona y su propiedad. Criticó la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del ciudadano proclamado por la Asamblea Nacional francesa en 1789.

La democracia liberal ha tenido su desarrollo entre los siglos XIX y XX atravesando por diferentes etapas o lo que algunos autores han denominado “modelos”.¹⁸ Macpherson clasifica esos modelos como sigue:¹⁹

- la democracia como protección,
- la democracia como desarrollo,
- la democracia como equilibrio y
- la democracia como participación.

¹⁸ Entre los autores que han abordado los modelos de democracia también está David Held en *Modelos de Democracia*, Alianza Editorial. Madrid, 1991.

¹⁹ Ver C. B. Macpherson, óp. cit, Pág. 33.

Participación, Democracia y Desparticipación. Un Estudio de Caso.

Sus núcleos centrales serían, respectivamente, la defensa o protección del individuo frente al poder del Estado; la democracia como un medio para lograr el desarrollo individual de la propia personalidad; la democracia como competencia entre las élites por el poder que produce un equilibrio sin mucha participación popular; y *la democracia con un mayor nivel de participación de los ciudadanos en la toma de decisiones.*

1.5 Variaciones en el siglo XX: la participación como elección de élites.

El modelo de la democracia como equilibrio es quizás el imperante en la mayoría de los Estados modernos de habla inglesa y de Europa occidental. Sus rasgos esenciales pueden resumirse en los siguientes: la elección directa o indirecta de los gobiernos y las asambleas legislativas mediante elecciones periódicas con sufragio universal e igual; la posibilidad de los electores de optar por diferentes partidos políticos; la existencia de libertades como las de palabra, de prensa, de asociación; la igualdad formal ante la ley; la separación o tripartición de poderes y la consagración del Estado representativo. *Como se observa, el eje de la participación ciudadana en el ejercicio del poder político y la toma de decisiones públicas resultan centradas en la elección de los gobernantes.* La “democracia como equilibrio” no va mucho más allá de ser una técnica para la selección de las élites que posteriormente ejercerán el poder político en representación de la nación o del pueblo.

Este modelo está directamente relacionado con la llamada "escuela elitista de la democracia" de origen norteamericano surgida a partir de los años 50 del siglo XX. Sus partidarios afirman que la democracia moderna funciona con relativamente bajos niveles de participación, lo que permite un elevado nivel de autonomía a las élites. Consideran que altos niveles de participación podrían tener un efecto desestabilizador sobre el sistema político y que la participación es un instrumento para el logro del mayor bienestar colectivo y no un fin en sí misma, de modo que si el objetivo a lograr puede ser alcanzado mejor mediante gobiernos puramente representativos y no participativos, esto sería preferible. Entre sus exponentes, Schumpeter introduce la distinción entre dos formas de gobierno: los gobiernos democráticos donde suelen

existir muchas élites en competencia para acceder al poder, y los gobiernos autocráticos en los que se permite el monopolio del gobierno de parte de una sola y exclusiva élite.²⁰

Schumpeter afirma que “la democracia es un método político, vale decir, un cierto tipo de ordenamiento institucional para alcanzar (...) decisiones políticas, y, por ende, no puede ser un fin en sí mismo, con independencia de las decisiones que genere en determinadas condiciones históricas”, incluso dio una definición más sucinta y clara cuando afirmó que el método democrático es “*aquel ordenamiento institucional para alcanzar decisiones políticas en el cual los individuos adquieren poder de decisión merced a una lucha competitiva por el voto de la población*”²¹. Dice Bachrach sobre la obra de Schumpeter, “demostró sin demasiada dificultad que las ideas del siglo XVIII acerca del “bien común” y de la “voluntad del pueblo” eran mitos; que es absurdo creer que el pueblo tiene opiniones racionales sobre cada problema y que la función de sus representantes es llevar esas opiniones a las cámaras legislativas. Propuso reemplazar el concepto “gobierno del pueblo” por este otro: “gobierno aprobado por el pueblo”²². Como vemos la teoría elitista reduce la democracia y específicamente el lugar de la participación de la ciudadanía a un método para la selección de élites en competencia. Schumpeter puso los fundamentos para la denominada escuela “procedimentalista” de la democracia, cuyo pensamiento sigue vigente a través de diversos autores²³

²⁰ Citado por N. Bobbio en óp. Cit, Pág. 153.

²¹ Joseph Schumpeter: *Capitalismo, socialismo y democracia*. Editorial Aguilar. México, 1963. Pág. 242

²² Peter Bachrach: *Crítica de la teoría elitista de la democracia*. Editorial Amorrortu, 1988. Pág.45

²³ Entre los más destacados está Samuel Huntington donde en una de sus obras clásicas “El orden político en las sociedades en cambio” alertaba sobre los peligros de recalentamiento y excesiva participación en algunos regímenes políticos, entre ellos varios latinoamericanos.

2- Nuevas visiones para el antiguo binomio: Participación y Democracia.

2.1 Poliarquía y Participación.

Ya sobre fines de los años '50 Robert Dahl anticipaba lo que serían las condiciones necesarias para la existencia de una poliarquía y entre ellas especialmente comenzaba a vislumbrarse un eje constituido por dos conceptos: en uno aparecía la idea del porcentaje de ciudadanos que estaba de acuerdo con una determinada idea, en el otro aparecía “el porcentaje de los ciudadanos políticamente activos”, es decir los que “*activamente participan*” en la prosecución de las metas establecidas.²⁴ En esta obra Dahl se propone superar las rigideces formalistas de la teoría madisoniana, definida esencialmente por la maximización del objetivo que persigue, esto es, la creación de un orden republicano basado en pesos y contrapesos constitucionales, para encarar con realismo el planteamiento sobre la democracia. También se sustituye la idea clásica de soberanía popular por la existencia de múltiples minorías en pugna.

Sin embargo sería en su obra más difundida, *La Poliarquía*, de 1971, donde Dahl desarrollará que uno de los dos conceptos claves en su camino de la conformación de una sociedad poliárquica es el de la participación. No es casualidad que su obra lleve como subtítulo precisamente las palabras “participación y oposición”. Dahl define la democracia moderna como el resultado del paso de un sistema oligárquico competitivo a un sistema poliárquico inclusivo, centrando la atención en las paradojas y en las contradicciones que se desarrollan entre la universalidad de sus normas y la multiplicidad de sus diferencias.

Para Dahl uno de los dos ejes semánticos y conceptuales es precisamente el de la *participación* enunciada como el derecho a la misma entendida como el acto eleccionario, y además la participación entendida como la posibilidad de ser elegido en un gobierno.

En Dahl la democracia designa “...el sistema político entre cuyas características se cuenta su disposición a satisfacer entera o casi enteramente a todos sus ciudadanos, sin

²⁴ Robert A. Dahl, *Un prefacio a la teoría democrática*, Ediciones Guernica, México, 1987, págs. 116 y siguientes.

importar si ese sistema existe hoy día...”²⁵, si esto es la democracia las poliarquías son “regímenes relativamente (pero no completamente) democráticos; o dicho de otra forma, las poliarquías son sistemas sustancialmente liberalizados y popularizados, es decir *muy representativos* a la vez que francamente abiertos al debate público.”²⁶

Si tenemos en cuenta que en este esquema conceptual de Dahl la Representación es la cara visible de la Participación (y aquí conviene recordar la vieja discusión que hemos presentados en torno a la tema de la “representación” en la historia) comprendemos claramente su afirmación de que los ciudadanos deben poder:

- Formular preferencias
- Manifestar públicamente estas ante el gobierno (individual o colectivamente)²⁷, después de lo cual se llega a exponer con claridad una premisa manifiesta: “*La participación abierta y la competencia política combinadas originan un cambio en la composición política de sus dirigentes...Al acceder nuevos grupos al sufragio...se obtiene mayor participación en los cargos electivos...*”²⁸

Surge con claridad entonces que la Participación es un elemento indispensable para el desarrollo de una sociedad poliárquica en el sentido de Dahl, o democrática en el uso común de la palabra.

Si bien es cierto que en nuestra formación y en el análisis actual que se realiza de la Democracia el aporte de Dahl es imprescindible, no es el único autor que ha planteado el rol significativo de la participación en las últimas décadas.

En su obra “El futuro de la Democracia” Norberto Bobbio ve como uno de los principales peligros que enfrentan las democracias actuales, (o lo que el denomina como las “falsas promesas de la democracia”), precisamente a la “falta de participación”. Afirmar el teórico italiano que una de las promesas de la democracia era el “...ocupar espacios, participar tomando decisiones en mecanismos que se trasladen a todo el tejido social”. Sin embargo la realidad ha marcado que los ciudadanos “deciden” pero el

²⁵ Robert A. Dahl, *La Poliarquía. Participación y Oposición*, Editorial Tecnos, Madrid, 1973, págs. 18 y siguientes,

²⁶ *Ibidem*, pág. 18

²⁷ *Ibidem*, pág. 28

²⁸ *Ibidem*, pág. 29

¿dónde?, ¿en qué espacios? y sobre todo el ¿qué cosas deciden? sigue siendo una limitante importante.²⁹

2.2 Cultura Política y Participación

En las páginas anteriores hemos avanzado sobre el rol que juega el concepto de participación en la larga evolución de la democracia. Sin embargo, ¿de qué forma podemos concebir la participación de los ciudadanos?, ¿qué dimensiones de análisis nos pueden arrojar luz para entender el fenómeno de la participación? La participación también pertenece al mundo de lo que se denomina la “cultura política”. Y como veremos la interrelación entre la cultura política y la democracia es también muy importante.

“Estudiar la cultura política equivale a estudiar la producción de esa trama cultural sobre la que descansan las instituciones políticas...*las instituciones dependen de la cultura política, pero también la forman*”³⁰ La cultura política es entonces el lugar en donde se manifiestan y configuran muchas de las denominadas pautas comportamentales de toda la sociedad. Siguiendo a Inglehart podemos afirmar que “...está claro que la cultura por sí sola no determina la viabilidad de la democracia; las condiciones económicas, la estructura institucional y otros factores también pueden ser cruciales. Pero parece igualmente claro que *las características culturales específicas están vinculadas a la aparición y persistencia de las instituciones democráticas.*”³¹

Es que de forma genérica podría afirmarse que “...una cultura es un modo socialmente aprendido de vida que se encuentra en las sociedades humanas y que abarca todos los aspectos de la vida social, incluidos el pensamiento y el comportamiento”³² Si esto es la cultura, la división analítica que se ha realizado a partir de los estudios fundantes de la

²⁹ Norberto Bobbio, *El futuro de la Democracia*, FCE, México, 1986. El autor llega a sostener en algún sentido siguiendo la línea de Dahl, que “...cuando se desea conocer si se ha dado un desarrollo de la democracia en un determinado país se debería investigar si aumentó o no el número de quienes tienen derecho a participar en las decisiones que les atañen, así como los espacios en los que pueden ejercer ese derecho”. Págs. 21 y 22

³⁰ Norbert Lechner (Compilador), *Cultura Política y Democratización*, Clacso- Flaccso- ICI, Santiago de Chile 1987, pág. 26.

³¹ Ronald Inglehart, *Cultura política y democracia estable*, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 42, abril-junio, pág. 45.

³² Marvin Harris, *Teorías sobre la Cultura en la era Posmoderna*, Editorial Crítica, Barcelona, 2000. Pág. 17

“civic culture” de los años cincuenta han cimentado la concepción de que también las actitudes, las predisposiciones y los aprendizajes que se realizan sobre los “fenómenos políticos” están originados en la trama cultural de las sociedades.

La cultura política es importante porque ella predispone, por ejemplo, las actitudes que son más o menos valiosas en el ámbito de los fenómenos políticos. Para ilustrar nuestro caso, la mayor, menor, o diferente participación en diversas sociedades está relacionada a las pautas de cultura política que dicha sociedad mantiene a lo largo de determinado tiempo. Siguiendo con el ejemplo de Inglehart, “...la evolución y persistencia de una democracia de masas estable requiere la aparición de ciertas actitudes y hábitos de apoyo entre la población. Esta *cultura política* consiste en un consenso sobre ciertas reglas de juego o procedimientos institucionales; y el surgimiento de ciertas actitudes culturales básicas como la confianza interpersonal y *la predisposición a participar en política*”³³

La democracia como hemos visto, puede ser entendida como forma de gobierno, como marco ético deseable, como mecanismo de selección de élites gobernantes y otra variedad importante de miradas. Pero no hay teorías actuales que conciban la democracia sin la participación política de los ciudadanos que la conforman. Lo que los autores como Inglehart nos recuerdan es que dicha participación también se relaciona con la cultura, y específicamente con la cultura política.

Siguiendo esta línea afirma Lechner que “...la noción de cultura política, a diferencia de la de opinión pública, alude a pautas consolidadas a través del tiempo. Más simultáneamente, la cultura política también incorpora permanentemente nuevas interpretaciones de la realidad...”³⁴. Si la cultura política implica pautas consolidadas pero que recogen las nuevas “interpretaciones de la realidad” esto alude al carácter no estático de la misma. La cultura política muestra cambios a lo largo del tiempo, en una misma sociedad. Se trata entonces de un concepto eminentemente dinámico y no estático.

³³ Inglehart, óp. cit pág. 48

³⁴ Lechner, óp. cit pág. 19

También en nuestro país los enfoques analíticos a partir de la cultura política se han multiplicado en los últimos años³⁵, en la actualidad inclusive se han complementado a partir de una variada producción de investigaciones de opinión pública. En el mismo sentido de nuestra hipótesis, es decir en el de que a partir de determinados cambios en la cultura se generan cambios en los comportamientos de los individuos, se ha desarrollado en los últimos años lo que se ha dado en llamar la “hipótesis del pesimismo estructural”³⁶.

* * *

En nuestro esquema la participación es un componente imprescindible de la democracia, hemos visto a lo largo de todo el primer capítulo como las formas de ponderar, y hasta de desear la mayor o menor participación de la ciudadanía, han variado con el tiempo. Ahora hemos incorporado el concepto de cultura política que es el que en buena medida establece las “formas” que adquiere la participación en una cultura determinada.

En nuestro caso, vamos a intentar demostrar en el próximo capítulo y a partir de investigaciones de campo realizadas en el departamento de Salto, que hay algunas pautas culturales de la participación que están teniendo cambios importantes y significativos.

³⁵ En nuestro país algunos de los trabajos “pioneros” utilizando esta categoría de análisis corresponden al final de la década de los ochenta y comienzos de los noventa: Filgueira, Bruera, Midaglia y González, *“De la transición a la consolidación democrática: imágenes y cultura política en el Uruguay”*, Ciesu, 1989; también la obra de Rafael Bayce *“Cultura Política uruguaya. Desde Batlle hasta 1988”*, FCU, 1989.

³⁶ Una síntesis completa de esta hipótesis así como de los autores que la han desarrollado se encuentra en Juan Pablo Luna, *“Pesimismo Estructural o Voto Económico”*, Revista Uruguay de Ciencia Política, 2002, ICP

3- Participación y “Desparticipación”³⁷ en formato local.

“No escribía desde hacía años. Ya no se vendían libros y revistas. Todo ocurría ahora en casas como tumbas, pensó, continuando sus fantasías. Las tumbas, mal iluminadas por la luz de la televisión, donde la gente estaba como muerta, con una luz multicolor que les rozaba la cara, pero que nunca les tocaba realmente”¹
“- Hola, los de adentro -les murmuraba a todas las casas, de todas las aceras- ¿qué hay esta noche en el canal cuatro, en el canal siete, en el canal nueve? ¿Por dónde corren los cowboys? ¿No viene ya la caballería de los Estados Unidos por aquella loma?”-37b-

El Personaje del cuento de Bradbury vive en una ciudad imaginaria de tres millones de habitantes en el año 2052. Cuando el maestro norteamericano escribió el cuento faltaba nada menos que un siglo para la realidad que describiría. Sin embargo con la premonición que lo caracterizaba el genio de la ciencia ficción nos dejaba un mensaje aterrador: en el futuro las personas no interactuarían más que a través de los televisores. De echo el personaje del cuento, el Sr. Leonard Mead, de profesión escritor, desde hacía diez años que salía a caminar por las calles de su ciudad a las ocho de la noche y en todo ese tiempo ni una sola vez se había cruzado con persona alguna...

3.1- Algunas premisas de la investigación: Salto en perspectiva.

En la primera investigación que realizamos en la ciudad de Salto³⁸ les preguntamos a los entrevistados sobre aspectos vinculados a la vida cotidiana en lo que podríamos denominar la “participación” en un sentido amplio y no simplemente la considerada “política”. Indagamos sobre temas tales como en qué tipo de reuniones sociales se participa, cada cuánto tiempo se lo hace; de qué forma se interactúa organizadamente en el barrio, qué cosas se hace cuando se acude a cierto tipo de instancias de participación,

³⁷ Tomamos a “des” tal como es definido por la Real Academia Española, como “**des-**. (Confluencia de los pref. lats. *de-*, *ex-*, *dis-* y a veces *e-*). pref. **Denota negación o inversión del significado del simple**”. Por tanto una sociedad desparticipativa, apunta a ilustrar sobre el fenómeno de la “no participación” en dicha sociedad.

^{37b-} Este pasaje y los siguientes corresponden al cuento “El Peatón”, de Ray Bradbury, editado en el libro “Las doradas manzanas del Sol”.

³⁸ Quien escribe esta monografía es integrante de la empresa Ágora: Investigación Social Aplicada que existe desde el año 1999 en la ciudad de Salto y que ha realizado diferentes trabajos de investigación desde su fundación hasta el presente. En el Apéndice Metodológico se encuentran detallados los aspectos técnicos de las mencionadas investigaciones.

de qué forma los individuos se organizan, y para qué cosas lo hacen cuando lo hacen. De forma simultánea, indagamos en cuanto al “consumo” de medios de comunicación se refiere. Queríamos saber qué cantidad de personas consume los medios y con qué frecuencia lo hacen, además de claro está qué tipo de medios son los más consumidos.

Sin embargo, y antes de comenzar con el desarrollo empírico de la investigación debemos realizar algunos comentarios sobre nuestro universo de estudio, en definitiva esta investigación es un estudio de caso a partir de dos encuestas realizadas en la ciudad de Salto. ¿Existe algo que nos haga pensar que Salto puede ser una buena “muestra” para considerar que los comportamientos que aquí describiremos no son simplemente una especie de “fenómeno estrictamente local” y que pueden estar ilustrando comportamientos, al menos, nacionales?

Veamos algunos datos actuales sobre el departamento y específicamente la ciudad de Salto³⁹: en el departamento actualmente viven 123.147 personas, de las cuales se radican en la ciudad 102005. Como vemos el 83% de la población está afincado en la ciudad capital, es decir que presenta un macrocefalismo aún más acentuado que la mayoría de los departamentos del interior, o incluso que la realidad del país en su conjunto. Salto tiene una distribución de géneros similar a la media nacional (52,7% de mujeres) y una pirámide demográfica muy similar también a la media nacional, pero con algunas diferencias importantes con relación a buena parte de los departamentos del interior: en Salto hay una mayor tasa de crecimiento intercensal, así como también mayor cantidad de niños y jóvenes que en buena parte del interior.

Hay otros datos, pertenecientes a otras esferas y ya no a las variables demográficas que también presentan características a tener en cuenta: Salto es el departamento en tercer lugar en la lista de menor desempleo⁴⁰, y en buena parte de la década de los noventa se ubico en el primer y segundo lugar. A estas variables debemos agregarle una que no es menos importante: si tomamos elección tras elección desde las del año 1958 hasta hoy, solo una vez (1971) el partido que ganó las elecciones nacionales no fue también el que tuviera la mayor cantidad de votos para el cargo de Presidente en Salto. Es decir, Salto parece ser una buena muestra política de lo que pasa en el país, inclusive acompañando

³⁹ Los datos socio-demográficos han sido obtenidos de la página oficial del INE, www.ine.gub.uy

⁴⁰ *Ibidem*

los cambios electorales más importantes: el triunfo del herrero-ruralismo del 58; el triunfo del Partido Colorado a la salida de la dictadura, el retorno del Herrerismo del 89 y finalmente, las elecciones de Octubre de 2004.

A ello podríamos agregar al menos dos elementos más: el primero es que Salto presenta una estructura económica y productiva que se ha diversificado de forma acelerada, solo veinte años atrás la estructura económica del departamento se concentraba fuertemente en la producción tradicional agropecuaria del norte del país: bovinos en las pasturas, ovinos en el basalto superficial y citrus en cantidad abundante. En los últimos veinte años la diversificación ha sido la norma, el desarrollo de un embrionario sector turístico hoy plenamente consolidado cambió la estructura económica y laboral, y el crecimiento de un sector hortifrutícola exportador también redimensionó la producción tradicional del citrus. El segundo es una dimensión cultural específica, la existencia de la Regional Norte de la UDELAR, hoy con algo más de 5000 estudiantes, con una oferta variada y con varias carreras completas, sin dudas ha generado un cambio en la estructura educativa del departamento.

En definitiva, en muchos aspectos Salto se sale de la media en lo que al interior del país se refiere y se acerca, aún con diferencias, a lo que es la estructura de la zona metropolitana.

3.2 Los medios y la participación

Que vivimos en una sociedad signada por la predominancia de los medios de comunicación parece algo innegable⁴¹, ahora bien, ¿existe alguna especie de “efecto” de los medios en la vida “social” de la comunidad? ¿Existe alguna relación entre los medios de comunicación y la forma en que las comunidades participan o dejan de participar? Tenemos una sencilla hipótesis, la cual por cierto estamos lejos de confirmar, apenas si estamos en condiciones de esbozar. Las sociedades actuales tienen un *alto componente desparticipativo*, entre otros aspectos, por la gran penetración que los medios de comunicación tienen sobre las “poblaciones afectadas”. A mayor

⁴¹ “En la actualidad parece lógico pensar que un cierto uso de los medios masivos constituye un índice y hasta un requisito para la pertenencia a la sociedad”. Denis Mcquail, *Sociología de los medios masivos de comunicación*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1996, pág. 48

Participación, Democracia y Desparticipación. Un Estudio de Caso.

“consumo” de dichos medios entendemos que existe menor interés por participar, menor motivación para dicha participación, y en definitiva hasta menor espacio temporal para participar. Reiteramos que cuando decimos medios nos referimos a los ya tradicionales así como los derivados de las nuevas tecnologías. En otras palabras, se “consume” más, y se “participa” menos.

Como hemos intentado mostrar anteriormente la *participación* no pertenece al ámbito de la vida privada de un individuo, sino fundamentalmente al de la construcción del proceso social. En este sentido la “forma” de la participación social está fuertemente signada por los ejes temáticos y comportamentales sobre los que se asienta una determinada *cultura política*.

Estudiar la Cultura Política, y siguiendo el planteo ya expuesto de Inglehart, tiene que ver con estudiar la *trama cultural* sobre la que descansan las instituciones políticas, estudiar el proceso material sobre el que se cimentó dicha trama, en definitiva, se trata de estudiar un proceso complejo y diverso de interacciones y continuidades/discontinuidades sobre el que se cimenta la forma de pensar, sentir, interpretar, y actuar de los individuos de una determinada sociedad.

Cuando la realidad es tal, es decir, cuando para los individuos de cualquier sociedad se implanta “lo real”, dicha realidad cobra carácter de norma.⁴² O lo que es similar, cuando las cosas ocurren, para la gran mayoría está dentro de “su mundo de vida” que dichas cosas pasen a formar parte de lo esperado. *Lo fáctico, lo real, lo que acontece, se transforma así en norma, y es entendido como “natural”*. Este poderoso mecanismo de socialización es el que explica que algunas cosas sean aceptadas en algunas sociedades, mientras que en otras dichos fenómenos sean fuertemente rechazados. La antropología nos ha dado variada y rica información sobre este aspecto, podemos ver cómo en algunas sociedades la carne es símbolo de riqueza y ostentación, además de fuente primordial de proteínas, mientras que a cientos de kilómetros la misma carne es considerada por otro grupo social como algo aberrante; en unas sociedades la

⁴² En estos conceptos seguimos la línea de pensamiento de varios autores, entre ellos se destacan Norbert Lechner en Latinoamérica, y los clásicos de la sociología como Berger y Luckmann. Berger, Peter, y Luckmann, Thomas, *La construcción Social de la realidad*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1979. También ver Norbert Lechner, *La compleja y nunca acabada construcción del orden deseado*, Editorial Siglo XXI Editores, Argentina, 1992.

monogamia es mal vista y hasta condenada, en otras se culpabiliza a quienes no la practican.⁴³

En el caso que estamos estudiando, la participación, sostendremos como hipótesis general que lo real – lo que acontece diariamente- se ha transformado en norma social, y por tanto la desparticipación actual ha pasado a ser “normal” cuando seguramente algunas décadas atrás no lo era. No vamos a estudiar el proceso histórico que llegó a convertir la desparticipación actual en norma, sino que nos concentraremos en ilustrar algunos aspectos de dicha desparticipación. En este trabajo tampoco tendremos una aspiración “explicativa” del fenómeno, sino, y a riesgo de ser reiterativo, simplemente “descriptiva” del mismo.

3.3 Describiendo la “desparticipación”

En la investigación que mencionábamos⁴⁴ encontramos algunas características de la nueva forma de participación, es decir, de lo que denominaremos de aquí en más como “desparticipación”. Debemos dejar en claro que para nosotros este rasgo no avizora el “fin de la sociedad” como han sostenido algunos intelectuales denominados “postmodernos”, sino que la desparticipación es el nuevo esquema de interacción social, y por tanto conforma una nueva dinámica de la participación. La desparticipación entonces es el “no” (des) a la participación “tradicional” en las sociedad.

Podemos afirmar que hay un buen número de salteños que no participa en reuniones “sociales” de casi ningún tipo. Esto ciertamente no quiere decir que no tengan “vida social”, dado que la mayoría de los individuos ciertamente trabajan –o buscan trabajo-, estudian, consumen, y realizan una variedad y cantidad importante de “acciones sociales”. Pero la vida cotidiana de muchos de los individuos de esta comunidad no

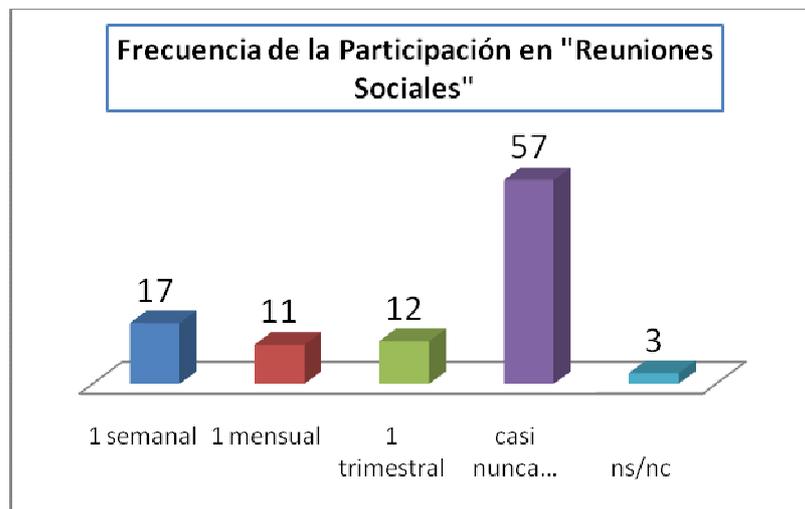
⁴³ Marvin Harris, *El desarrollo de la teoría antropológica*, Editorial Siglo XXI Editores, México 1997.

⁴⁴ El Proyecto llevado adelante en junio de 2006, y denominado “Victimización, Participación y Zonificación” fue realizado con el financiamiento de la Unión Europea; se realizó en las comunas de Maule en Chile, del distrito Comunal de Chorrillos en Perú, del Ayuntamiento de San Sebastián de Donosita en España, de la Comuna de Lamentín en Francia y del departamento de Salto en Uruguay. Dicho proyecto fue totalmente realizado en todas sus fases por Ágora para la sección Uruguay. Dicho trabajo incluyó la realización de la investigación en base a encuestas, (n=386) así como un trabajo cualitativo en base a técnicas de Focus.

incluye a la interacción social organizada con arreglo a fines e intereses diversos como un mecanismo típico de agrupamiento, asociación, conjunción, etc.

Nuestra búsqueda se orientó hacia ciertas formas de participación específicas y altamente atribuibles a fenómenos culturales elementales: reuniones de carácter religioso, político, o reuniones que buscan conseguir determinados objetivos finales, desde el trabajo en una cooperativa hasta la conformación de una “comisión fomento”, o una “comisión vecinal”. Pero también indagamos en otro tipo de “reuniones”, las que en sentido amplio podríamos denominar “sociales” y que incluyen la casi ritualizada salida de los fines de semana de los más jóvenes, las reuniones con amistades y conocidos, las fiestas, cumpleaños y casamientos, y en un sentido más amplio aún, las diversas formas que los humanos buscamos para integrarnos e interactuar cada vez que podemos o deseamos hacerlo. Es decir, indagamos en lo religioso, en lo político, en lo organizativo comunal (político en un sentido amplio) y en el ocio.⁴⁵

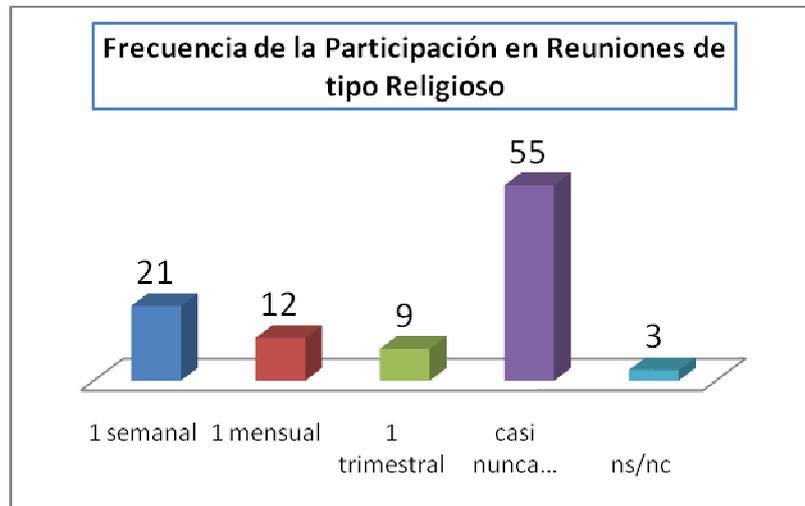
Al menos un 17% de los salteños participan aunque sea una vez a la semana en algún tipo de reunión social, un 11% lo hacen aunque sea una vez al mes, un 12% lo hacen aunque sea una vez cada tres meses, y **un mayoritario 57% dicen que no lo hacen “nunca o casi nunca”**.



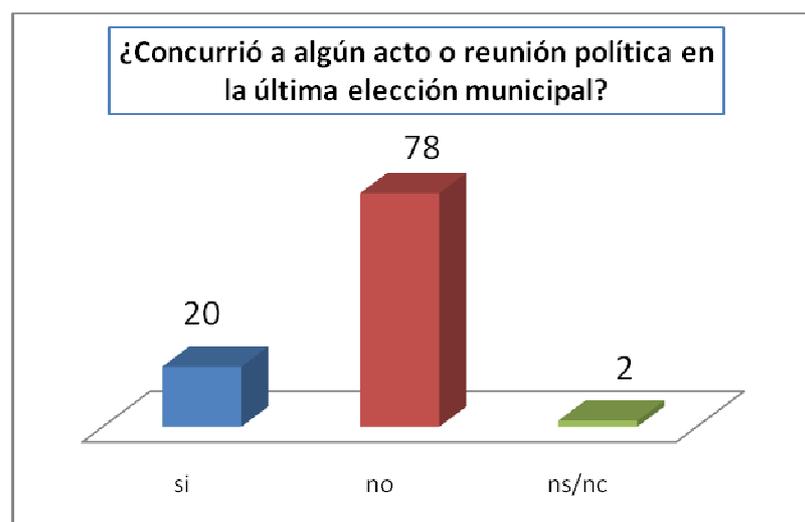
⁴⁵ Alguien podría cuestionar esta significancia cultural de, por ejemplo, la vida religiosa en la cultura política. Dice Inglehart “Incluso en las sociedades industrializadas avanzadas, la religión no solo tiene más peso que la clase social, sino que, realmente, parece estar sacándole ventaja: mientras que la influencia de la clase social en el voto se ha debilitado marcadamente en décadas recientes, las divisiones religiosas muestran una persistencia sorprendente”. Óp. Cit, pág. 46

Participación, Democracia y Desparticipación. Un Estudio de Caso.

Un sector de los entrevistados tiene una *vida religiosa* un tanto más activa: un 21% dice que al menos una vez a la semana concurre a algún tipo de reunión de este tipo, (cualquiera sea la religión del entrevistado) un 12% dice que lo hace una vez al mes, un 9% dice que al menos cada tres meses participa de alguna reunión religiosa, y **un 55% dice que nunca concurre a este tipo de eventos.**



También le preguntamos a los salteños sobre su concurrencia a “reuniones o actos políticos” realizadas en las últimas elecciones municipales del año 2005: solamente un 20% de los mayores de 18 años de Salto nos dijo que concurrió a algún acto o reunión partidaria con la presencia de figuras del ambiente político local, mientras que un **78% dijo que no participó de ningún tipo de actividad de este tipo.**



Participación, Democracia y Desparticipación. Un Estudio de Caso.

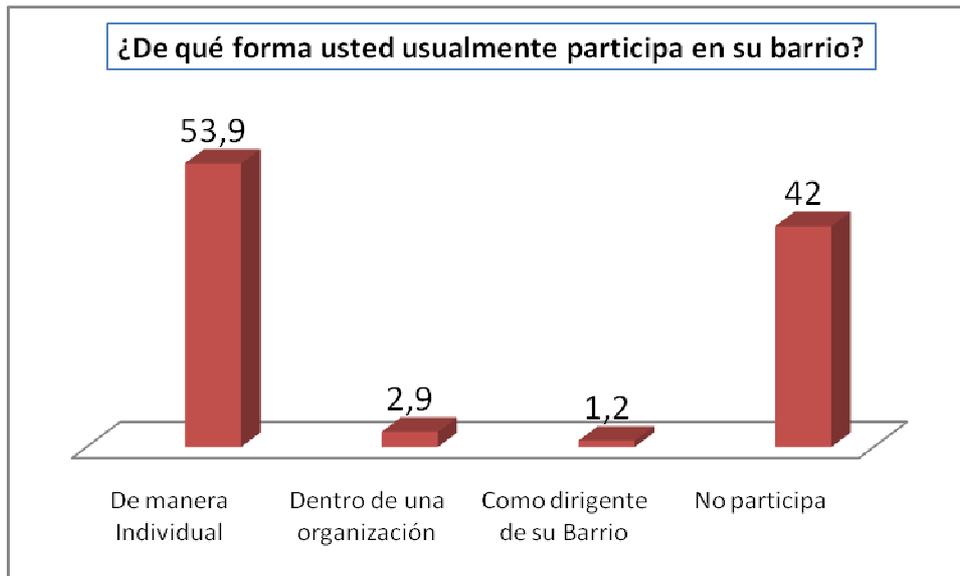
Con estos números a la vista ahora conviene realizar algunas precisiones importantes, parece existir una relación bastante fuerte entre la situación económica de los individuos y la cantidad de veces que participan en diversos tipos de reuniones sociales. *Los individuos pertenecientes a los sectores con mejores ingresos participan de algún tipo de reuniones bastante más veces que los individuos de menores ingresos.* Como ejemplo a tener en cuenta, podemos decir que mientras el 70% de los individuos con menores ingresos dice participar “nunca o casi nunca” de reuniones sociales, el número de personas que dicen lo mismo pero pertenecientes a los sectores con mejores ingresos es del 19%.

De alguna forma esta relación se ve alterada en lo que tiene que ver con la participación en reuniones de carácter religioso, allí el 25% de los individuos con menores ingresos concurre aunque sea una vez por semana, mientras que entre los individuos con mejores ingresos el número desciende a 13%.

Así como es importante la relación entre la situación económica y el tipo de participación social de los individuos, también es interesante observar como cambian las tendencias entre los diversos grupos de edades. De forma sintética podemos sostener que *los jóvenes hasta los 30 años de edad participan bastante más de las reuniones de carácter social (ocio en sentido amplio), pero bastante menos en las religiosas, y casi en ninguna de tipo político.*

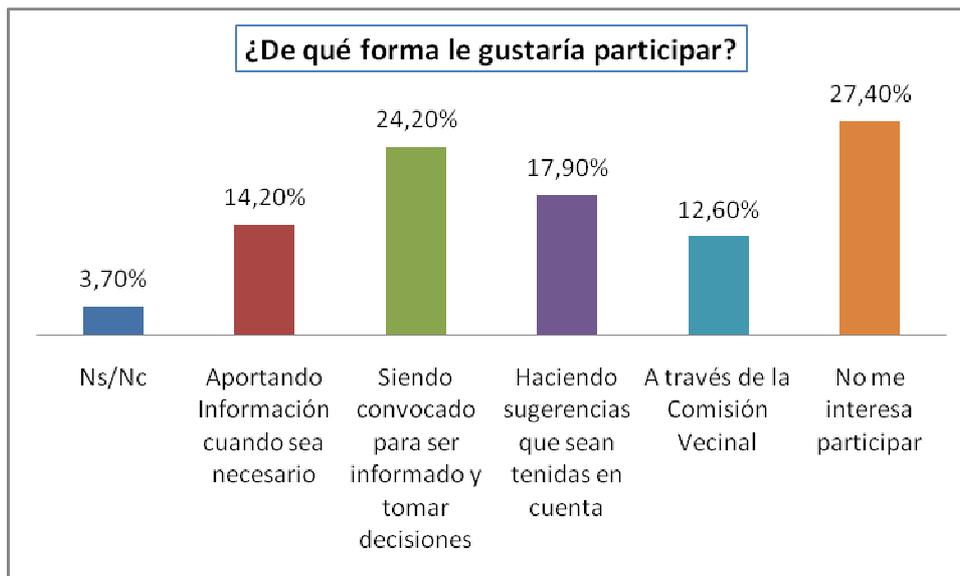
Como podemos observar, se trataba de preguntas que buscaban respuestas sobre el último año de vida. Sinteticemos entonces: el 57% de los entrevistados no participó en el último año en ninguna forma de las denominadas “reuniones sociales”; el 55% no lo hizo en las denominadas “reuniones religiosas” (o similares, sin importar el culto del que se trate), y en la última elección departamental en Mayo del 2005 el 78% de los mayores de 18 años no concurrió a ningún acto, reunión política, mitin o como le queramos decir.

Si estos números parecen demasiado impactantes veamos ahora cuando concretamente preguntamos sobre las formas de organización y participación en el *barrio* del entrevistado:



Aún en aquellas estructuras de participación (que al menos teóricamente) son las más cercanas a la vida cotidiana de los individuos, como suelen serlo las comisiones y juntas vecinales el 42% de los individuos no participó en ninguna durante el último año. Y lo que es también por demás ilustrativo, los que participan lo hacen fundamentalmente de manera “individual”, y algo menos de un 3% de los entrevistados dice hacerlo a través de organizaciones de algún tipo.

Veamos otro ejemplo: le planteamos a los entrevistados el hipotético caso de que se creara en su barrio un nuevo centro de gestión, donde se podrían desarrollar cierta variedad de trámites ante oficinas públicas nacionales y locales, y diverso tipo de gestiones. La pregunta era, “¿de qué forma le gustaría participar en este proyecto?”. Veamos los resultados para el total de la ciudad de Salto.



Más del 27% de los individuos entrevistados reconocen abiertamente que no les interesa participar de ninguna forma, (es además la respuesta individualmente mayoritaria) pero dentro de los que sí participarían tenemos dos grupos que lo harían también sin la concurrencia a los espacios físicos tradicionales y a través de la interacción cara a cara, o al “viejo estilo”. Para un 14,2% de los entrevistados la participación sería “aportar información cuando sea necesario”, y para otro casi 18% “haciendo sugerencias que sean tenidas en cuenta”.

Como podemos observar entonces, una de las características de este nuevo fenómeno de la desparticipación no es que los individuos pierdan su característica social, sino que tienden a tener cada vez menos interacciones grupales “físicamente presentes”, hay menos individuos interactuando con otros en diferentes tipos de asociaciones, grupos y demás. La interacción “física” parece estar siendo sustituida por otra.

La desparticipación no es el fin de la vida social, sino un mecanismo por el cual se establecen fuertes límites a la acción grupal. ¿Era pensable en el Salto de unas décadas atrás tener la concurrencia de solo el 20% de la población a una campaña electoral? Seguramente que no, las campañas que nosotros mismos pudimos ver a la salida de la dictadura eran convocantes para miles y miles de salteños. Pero la respuesta a este cambio no tiene que ver exclusivamente con el deterioro de las relaciones entre dirigencia política y sociedad civil, o con el acentuado proceso de deslegitimación de los actores políticos, o con el “voto castigo” hacia el oficialismo. *También tiene que ver*

Participación, Democracia y Desparticipación. Un Estudio de Caso.

con la desparticipación progresiva que afecta a la cultura política; porque la política pasa cada vez más por lo que sucede en los medios, por aquello ya establecido de que “el medio, en definitiva, es el mensaje”

Cuando observamos los números de las personas que “activamente” participan en la vida religiosa, por ejemplo, encontramos que también es un pequeño sector el que le dedica alguna participación semanal o mensual. Un mayoritario 55% de la población no acudió ni una sola vez en el último año, y esto no precisamente porque la población en Salto tenga niveles tan elevados de ateísmo o agnosticismo. Se trata de que el fenómeno “religión”, y su esquema de acción/participación social a través de reuniones “físicas” también es afectado por el fenómeno de la desparticipación. Después de todo, ahora también la religión ingresa a los hogares por la TV y la Radio, y si observamos la cantidad de espacios contratados por las “nuevas religiones” en las radios y canales de Televisión encontramos que en las 5 emisoras de AM locales dichas religiones tienen diversos espacios contratados, al menos en 3 de las 6 FM “legales”, y más de una hora diaria en el único canal abierto de la ciudad.⁴⁶

3.3 Los viejos y nuevos “medios”

“¿Qué pasa ahora?-les preguntó a las casas, mirando su reloj pulsera- Las ocho y media. ¿Hora de una docena de varios crímenes? ¿Un programa de adivinanzas? ¿Una revista política? ¿Un comediante que se cae del escenario?”

La desparticipación tiende a encerrar a las personas en sus casas. Los medios resuelven muchos de los aspectos vinculados a las actividades que antaño desarrollaban las asociaciones de diversa índole. Inclusive *algunos aspectos psicoemocionales* importantes en la vida de los individuos encuentran en los medios un poderoso catalizador.⁴⁷ La televisión, en diversos estilos de semiótica “vanguardista” genera

⁴⁶ Estos datos y todos los correspondientes a la investigación de medios corresponden a la segunda investigación utilizada, mucho más reciente, de Julio de 2007 (n=316), también presentamos información técnica sobre la misma en el anexo metodológico.

⁴⁷ “Las gratificaciones que surgieron más a menudo en una cantidad de diferentes estudios sobre el uso de los medios masivos incluyen: la adquisición de información y noticias acerca del ambiente más amplio o del medio inmediato; la evasión o descarga de la ansiedad, la soledad, la tensión, los problemas personales, generalmente en un mundo de fantasía, a menudo por medio de mecanismos de identificación como el héroe o la heroína; el ofrecimiento de apoyo, seguridad y aumento de la autoestima; la ayuda en la interacción social, como un tema de conversación, etc” Denis Mcquail, óp. Cit, pág. 268

mecanismos de interacción inéditos, millones de personas en todo el mundo votan semanalmente para que un “participante” permanezca o sea expulsado de la casa del “gran hermano”, o del concurso de canto, baile, patín y una amplia diversidad de actividades que incluye la supervivencia en islas desiertas alimentándose de insectos y plantas. Las personas además votan a través del teléfono de línea, del celular, o a través del nuevo gran socio/competidor de la TV, Internet en sus más diversas posibilidades.

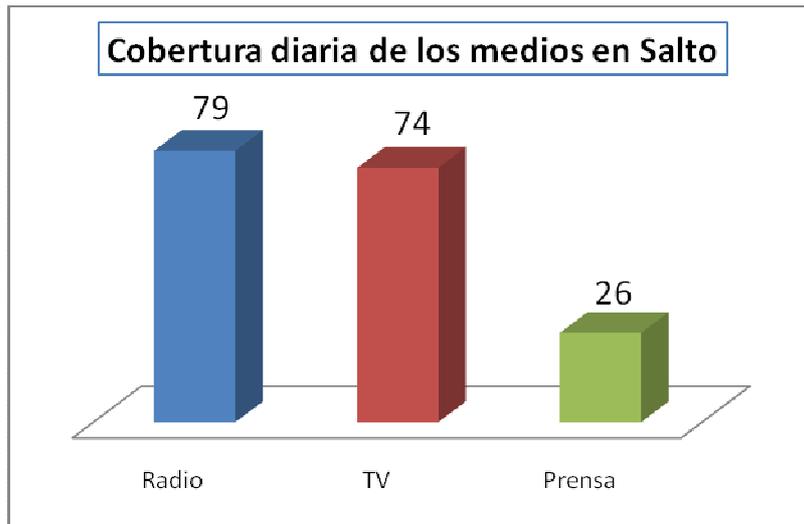
En uno de sus trabajos más significativos afirma Thompson ⁴⁸ que existen tres tipos básicos de interacciones: la que se da cara a cara, la interacción mediada (a través de cualquier forma de tecnología, antigua o contemporánea) y finalmente lo que denomina la “semi-interacción mediada”. Afirma que “este tipo de interacción se extiende en el tiempo y en el espacio pero no pone en relación a los individuos directamente...”, esta sería la interacción que generan los medios de comunicación en la actualidad.

La sociedad desparticipativa no genera interacción en grupos físicamente temporales, pero “espacialmente concurrentes” sí lo hace. Las personas no se “conocen” cara a cara, pero millones en todo el mundo comparten en este momento un diálogo a través de los miles de “chats” existentes. Y si lo que decíamos para la TV sobre los mecanismos psicoemocionales desplegados es relevante para captar al “público televidente” vaya si lo es la dinámica del “ciberespacio”. Todas las emociones se pueden compartir, desde la confluencia espiritual, hasta la sexualidad onástica, o una simple “conversación entre amigos” que en realidad no se conocen de la forma en que las personas se “conocían” antes.

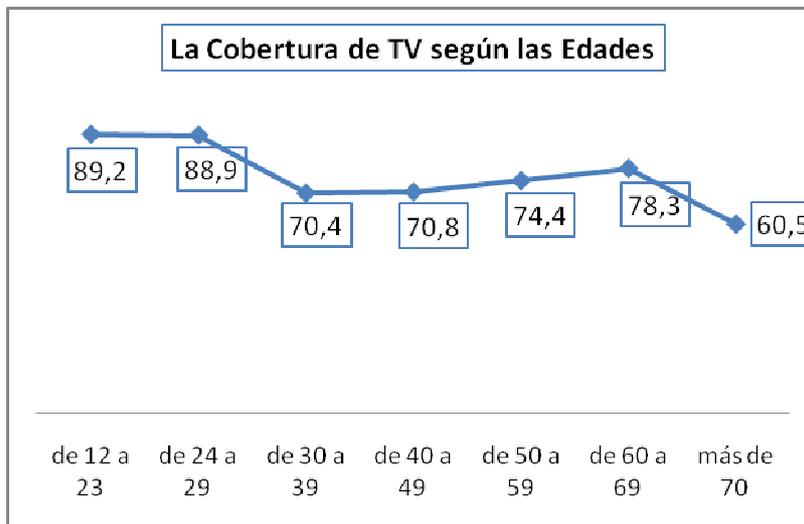
Veamos algunos de los indicadores del consumo de medios de comunicación en Salto Entre los medios “tradicionales” podemos ver que alrededor del 79% de los salteños mayores de 11 años al menos una vez al día escucharon la radio, algo más del 74% miró la TV, y el 26% leyó la prensa escrita en su formato de periódicos o diarios.⁴⁹ Como habíamos dicho anteriormente, la TV y la Radio ocupan un lugar de privilegio del que la prensa escrita “tradicional” aparece cada vez más distante.

⁴⁸ John Thompson, *Los medios y la modernidad. Hacia una teoría social de los Medios de Comunicación*, en original en inglés, traducción de capítulos para el seminario “Medios y Cultura”, UBA, Buenos Aires, 2002.

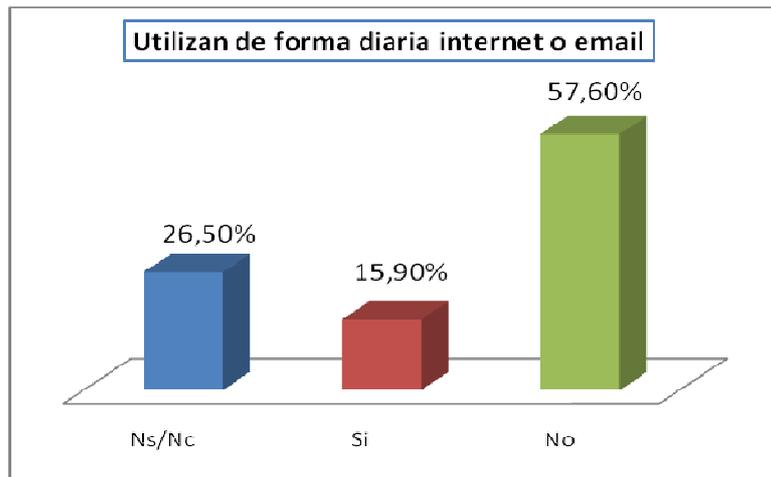
⁴⁹ Este aspecto del “consumo” de medios es denominado *cobertura* y con él se indica qué porcentaje de la población a partir de una edad determinada estuvo expuesto, y “consumió” al menos una vez al día, determinado medio



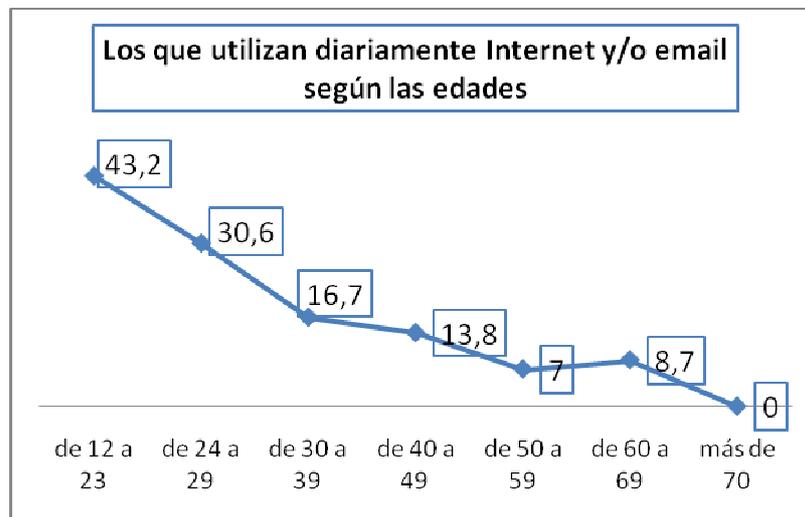
Estos “niveles de consumo” de los medios de comunicación tradicionales encierran sin embargo diferencias cuando analizamos la tendencia a nivel de las diferentes edades de los individuos. Dentro de estos medios tradicionales el quiebre más preciso se da en la TV, donde podemos encontrar una cobertura mayor entre los integrantes mas jóvenes de la sociedad. Observemos algunos datos comparados sobre este aspecto:



Si esto es cierto para un medio tradicional como la TV las cifras son más impactantes para el consumo de medios no tradicionales como el uso de email o Internet. Veamos la cantidad de salteños que utilizan con frecuencia diaria Internet y/o una cuenta de correo electrónico:



Pero veamos el fuerte quiebre que se produce a nivel de los diferentes grupos de edades:



Aunque con niveles inferiores de “cobertura” se repite el esquema de consumo que con la TV, los más jóvenes acceden bastante más que los adultos y mucho más que los adultos mayores al desarrollo de estas tecnologías. Por otra parte el alto número de personas que no saben o no contestan (Ns/Nc) sobre este aspecto es un indicador indirecto de la cantidad de personas que no saben qué cosas son estas nuevas tecnologías (generalmente personas a partir de los 50 años de edad)

Decíamos antes que la sociedad desparticipativa no genera la interacción física, sino una nueva forma de interacción, ya sea a través del ciberespacio en el caso de Internet, o a través de mecanismo de diversas “interactividades” en la televisión. Las nuevas formas de interacción generadas por estos medios han llegado también generando nuevos

escenarios en la cultura política, y en el desarrollo de la misma un nuevo estilo de sociedad, de comunicación, de participación se ha ido gestando. Se trata de la sociedad desparticipativa, en la cual aparentemente cada vez participamos más de diferentes cosas, pero en realidad lo hacemos cada vez menos desde el punto de vista tradicional: la interacción “física”, lenta pero sistemáticamente, se va extinguiendo.

3.4 La desparticipación en clave cotidiana

La desparticipación entonces estaría motivada por los cambios en el consumo tecnológico y en la forma de utilización del tiempo libre por parte de las personas. En nuestro esquema la desparticipación está relacionada con el consumo de medios y tecnologías. El siguiente cuadro correlaciona la variable participación con diferentes variables relacionadas con el consumo de medios y tecnologías:

		Correlaciones Bivariadas				
		Lee la prensa	Usa Computadora	Escucha Radio	Mira Televisión	Usa Celular
Lee la prensa	Correlación de Pearson					
	Sig. (bilateral)	-				
	N					
Usa Computadora	Correlación de Pearson	,051				
	Sig. (bilateral)	,479	-			
	N	194				
Escucha Radio	Correlación de Pearson	,315(**)	,218(**)			
	Sig. (bilateral)	,000	,002	-		
	N	194	194			
Mira Televisión	Correlación de Pearson	,323(**)	,106	,554(**)		
	Sig. (bilateral)	,000	,141	,000	-	
	N	194	194	194		
Usa Celular	Correlación de Pearson	,215(**)	,195(**)	,104	,230(**)	
	Sig. (bilateral)	,003	,007	,150	,001	-
	N	194	194	194	194	
Participa	Correlación de Pearson	,159(*)	,218(**)	,239(**)	,342(**)	-,232(**)
	Sig. (bilateral)	,026	,002	,001	,000	,001
	N	194	194	194	194	194

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral)

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Como vemos, y sin avanzar más de lo que la prueba de Pearson nos permite afirmar, que bajos niveles de participación correlacionan significativamente con la utilización de medios y nuevas tecnologías⁵⁰.

El cuadro anterior también nos muestra que muchas de las personas que consumen determinados medios también consumen otros, es decir también queda expuesta la correlación entre los diferentes medios en los escenarios de la vida cotidiana; recordemos que la pregunta que se realiza para estudiar la “cobertura” de los medios es la siguiente “...en el día de ayer usted (miró, escuchó o leyó...la televisión, la radio, la prensa escrita)...” durante una semana de forma consecutiva. Es decir, se estudia el peso de los medios en la vida cotidiana de las personas. Esto pone de manifiesto el lugar que antes le dimos a los medios en la cultura y sociedad actual. Podemos nuevamente citar a Mcquail cuando afirma que “...en la sociedad moderna el uso de los medios masivos de comunicación se ha convertido en una parte indispensable de la vida cotidiana”⁵¹

Ahora bien, ¿qué formas de participación son las más afectadas por este fenómeno? Son las instancias sociales de interacción física cotidiana las que se ponen en tela de juicio. Son las asociaciones de barrio, los clubes deportivos sin fines de lucro, los gremios y sindicatos, los Partidos Políticos, y hasta las iglesias tradicionales las que encuentran la mayor desmovilización ante el nuevo fenómeno. Lo que ocurre se vuelve norma, y lo que ha ocurrido es que el viejo esquema de participación ha ido desapareciendo y ese acto de desaparecer se va convirtiendo en norma. Norma que no priva de salir a protestar a las calles en determinadas situaciones, sino norma que actúa desde la cotidianeidad, que afecta inclusive los ejes de participación y acción tradicionales de una campaña electoral. Algo tan preponderante en la historia política del Uruguay.

La sociedad desparticipativa está en plena configuración, y se asienta sobre rasgos muy definidos de una nueva forma de organización material de la vida; la economía es en buena parte responsable de algunos de estos cambios. La alteración en los estilos de acumulación (y repetimos, “estilos”), que ha desencadenado una serie de

⁵⁰ Estos datos pertenecen al segundo estudio mencionado, con una muestra más pequeña pero con preguntas específicas sobre consumo (cobertura) de medios en el día anterior a la realización de la encuesta y las preguntas ya expuestas sobre participación.

⁵¹ Mcquail, óp. cit, pág.106.

transformaciones en el mundo de lo laboral y también en la nueva organización de la vida familiar son aspectos que no escapan a esta nueva dinámica. Por supuesto, otro aspecto que también pertenece al mundo de la economía es la introducción sistemática de las nuevas tecnologías de la comunicación. La cara menos visible de la desparticipación está en la vida económica en un sentido amplio, y en una nueva organización del “tiempo social” a nivel de la cotidianeidad.

Uno de los aspectos que deberíamos considerar en toda esta cuestión es algo tan elemental como necesario para desarrollar cualquier tipo de actividad, ¿en qué tiempo las personas encontrarían los espacios para participar cuando además de trabajar, estudiar, y desarrollar las tareas cotidianas, se les dedica a los medios de comunicación una exposición que en promedio arroja dos y más horas de “consumo” por persona y por día? ¿O acaso alguien cree que sea “casual” el aumento permanente de las horas de consumo de radio, televisión e Internet?⁵² El aumento no es casual, los sujetos han redefinido su tiempo libre, dándole preeminencia en la cotidianeidad al consumo de los medios masivos.

Giddens afirma que “La creciente influencia de la TV quizá sea el acontecimiento más importante que está teniendo lugar en los medios de comunicación en los últimos 30 años. Si las tendencias de la audiencia televisiva continúan como hasta ahora, a los 18 años el niño medio de hoy en día habrá pasado más tiempo viendo la televisión que realizando cualquier otra actividad a excepción del sueño”⁵³ Estos fenómenos no podrían suceder si no existiera una redefinición del tiempo social y en ello la economía sigue jugando rol preponderante.

⁵² Distintas investigaciones de la empresa brasileña IBOPE han mostrado variaciones importantes en la exposición a la televisión según los países de los que se trate. En algunos casos, y en los primeros tramos etéreos la cantidad promedio de horas frente al TV puede ser hasta de cuatro horas diarias. Informes de IBOPE Argentina, reseñas recibidas por suscripción de mail, 2007

⁵³ Anthony Giddens, *Sociología; Medios de comunicación y Cultura Popular*, Alianza Editorial, Madrid, 2000, pág. 287.

4- Conclusiones

Hemos intentado mostrar como en una comunidad determinada del Uruguay actual se presenta un nuevo fenómeno que hemos denominado “desparticipación”. El mismo implica un cambio en el estilo tradicional de la participación y de la interacción social de los individuos en dicha comunidad. Creemos que dicho cambio obedece a razones culturales que nos muestran una alteración importante en la forma de organización material y simbólica en la vida de los salteños. Los individuos han definido preferencias para su tiempo libre, en el mismo los medios juegan un papel preponderante cambiando antiguas lógicas como la de la participación.

Si esto es así, estaríamos ante un cambio en la cultura en general, y específicamente a uno en lo que denominamos cultura política. Los individuos han dejado de participar en el tradicional esquema de concurrir a reuniones, actos, asambleas. Hemos encontrado que más de 4 de cada 10 salteños nos dice que no tiene ninguna forma de participación en las actividades de su barrio; que casi 3 de cada 10 sostienen que no les interesa participar en proyectos de gestión y desarrollo de su barrio; y no menos importante, que casi 8 de cada 10 afirmaron que no participaron en ninguna reunión o acto político en las últimas elecciones departamentales.

También hemos pretendido mostrar que en un sentido amplio el cambio cultural afecta órdenes de la vida que trascienden ampliamente el mundo de la política: los individuos concurren también muy poco a reuniones religiosas, algo más de 5 de cada 10 salteños afirmaron que no concurren nunca o casi nunca a las mismas; intentando incorporar otras dimensiones culturales también cotejamos el ámbito del ocio y de lo que hemos denominado “reuniones sociales”, allí casi 6 de cada 10 entrevistados manifestó que tampoco concurre nunca o casi nunca.

Como contracara de este fenómeno hemos encontrado una cobertura muy amplia de los medios de comunicación en la sociedad salteña. Casi 8 de cada 10 salteños mayores de 11 años al menos una vez al día escuchan la radio o miran la TV. Si bien con los nuevos medios de comunicación los niveles de cobertura son menores el fenómeno es particularmente destacable en los más jóvenes: hay más de 4 de cada 10 salteños menores de 23 años que diariamente utilizan internet y/o una cuenta de correo

electrónico. Existe una clara tendencia de mayor consumo de los medios tradicionales y de los nuevos entre los más jóvenes de la sociedad. Estos datos, así como los referidos a pautas internacionales nos presentan un panorama relativamente claro: la tendencia cultural a la desparticipación tiene asegurado un futuro promisorio; las futuras generaciones seguramente interactuarán aún menos en los escenarios tradicionales de la participación y serán los nuevos medios los encargados de las mediaciones.

Hemos esbozado a partir de un conjunto de autores que los medios de comunicación son un elemento casi indispensable de la vida cotidiana en las sociedades actuales, y que los individuos al “consumirlos” consiguen satisfacciones que antes eran pensables solo para las interacciones personales, ya sea individuales o grupales.

Consideramos que todos estos elementos nos están mostrando un cambio cultural y que decididamente este afecta la cultura política. Hemos visto en nuestro marco conceptual que la cultura política es el ámbito donde se generan las condiciones para la existencia de los contenidos subjetivos de una sociedad democrática. Cabe preguntarnos ahora, ¿qué tipo de sociedad se está desarrollando ante nuestros ojos donde los individuos ya no participan de la forma que lo hacían tradicionalmente? O repreguntemos de forma más específica, ¿si ha cambiado la cultura política en su forma de participación, esto implica un cambio en la democracia?

4.1 ¿Qué democracia se construye desde la desparticipación?

Habíamos dicho en la introducción que existe en nuestro país un discurso extendido a nivel de ciertas élites del gobierno, de algunos partidos, y de otros ámbitos como los sindicatos, en donde se reclaman de forma permanente “instancias de participación” asumiendo tales instancias no solo como necesarias, sino como un reclamo de la sociedad. Las “instancias” que se reclaman son las de la participación al viejo estilo, conformando grupos, asistiendo físicamente, interactuando cara a cara. Creemos que es un diagnóstico equivocado. Tales instancias difícilmente conseguirían generar la participación que se busca, entre otras cosas, porque tal estilo de participación parece en retroceso como comportamiento social.

Si como hemos afirmado la sociedad actual ha alterado el orden de la participación a tal punto de negarla en sus expresiones tradicionales, bien podemos preguntarnos qué pasa con la vieja relación entre democracia y participación. En el primer y segundo capítulo de este trabajo hemos intentado demostrar que con altibajos, a lo largo de la historia, y con fuerza en las teorías actuales, la participación aparece como una condición “sine qua non” para la existencia de la democracia. Si la sociedad es desparticipativa, ¿qué sucede con la democracia? ¿Hay menor calidad democrática al alterarse el esquema tradicional de participación? Y si esto es así, ¿ello implica alguna forma de riesgo para la democracia?

En las teorías de la democracia hemos visto la presencia de autores que manifiestamente apoyan la participación como una condición inherente a la sociedad democrática, así como otros la niegan, o incluso le temen. Esbozando rápidamente podemos alinear a Rousseau por un lado, enfrentándose a Montesquieu y Tocqueville por otro; a Madison enfrentado a Jefferson, si llegáramos a los tiempos más recientes encontraríamos a Schumpeter y sus seguidores diciendo no solamente que la democracia no necesita de la participación, sino que la misma encierra peligros; Dahl sin embargo nos mostraría que uno de los ejes centrales de la construcción de una Poliarquía estaría vacío sin la participación.

Pensemos en algunos aspectos que hemos repasado como requisitos de algunos de los autores mencionados, Dahl nos sugería que a mayor participación mayor representación, y por tanto mayores oportunidades de desarrollo de élites dirigentes alternativas cuando crece la participación. Siguiendo esta línea de pensamiento, ¿qué espacio para generar nuevas generaciones de dirigentes se abren a partir de la desparticipación? Si los ciudadanos prefieren utilizar varias horas diarias los medios de comunicación y “dejar pasar” las instancias tradicionales de participar en, por ejemplo, los Partidos Políticos, ¿esto no sería una reducción importante en el eje de la participación en términos de Dahl?

Pensemos ahora en lo que nos decía Bobbio en cuanto a que uno de los requisitos más importantes para la conformación de una sociedad democrática es que los ciudadanos ocupen espacios, participar tomando decisiones en mecanismos que se trasladen a todo el tejido social. Ahora también podemos preguntarnos a partir del esquema de la

desparticipación, ¿en realidad no estamos en presencia de un retroceso en las vías tradicionales de la participación?, ¿acaso la desparticipación no es precisamente lo opuesto a lo manifestado por Bobbio, es decir el “vaciamiento” de la participación en el tejido social?

Si fuéramos un poco más lejos en el tiempo, ¿qué pasaría si utilizáramos la actual desparticipación para pensar en el esquema de la libertad de los antiguos versus la libertad de los modernos? ¿Debemos entonces darle la razón a Constant y suponer que mientras los antiguos participaban activamente en política, conformaban leyes, administraban justicia y elegían funcionarios los “modernos” nos conformamos con quedarnos frente al televisor y ocuparnos de nosotros mismos abandonando los escenarios de construcción colectiva tradicional?

¿Será que tal vez Schumpeter ha ganado y la participación realmente no es necesaria, porque basta tener buenos mecanismos aceitados para “elegir” entre élites en competencia cada determinado tiempo?

Si nuestro hallazgo de alguna manera es tal, la actual desparticipación no surge por la recomendación de ninguna teoría, ni por el cercenamiento a las libertades de participar. La actual desparticipación se muestra como un desarrollo cultural a partir de una serie de cambios que operan con el desarrollo de tecnologías y cambios en los estilos de organización del tiempo libre. Es decir, no parece tratarse de una “renuncia” a la participación tradicional como derecho o como ejercicio, sino un “dejar de generar” dicha participación en pro de otras actividades. Esta cuestión no parece ser menor, y seguramente esta dimensión podría arrojar luz sobre el futuro inmediato de este fenómeno.

Como había mencionado antes, este trabajo no tiene más pretensiones que ilustrar sobre un fenómeno social que consideramos importante. Las razones de este nuevo proceso, así como los escenarios que implica a futuro, y también los desafíos que nos impone, superan ampliamente el ámbito de estas líneas, la capacidad de quien las escribe y la cantidad de información disponible. Será, seguramente un desafío a futuro continuar con esta investigación.

* * *

Por cierto, el personaje del cuento de Bradbury, el señor Leonard Mead, es conducido por un auto robot de policía al “Centro Psiquiátrico de Investigación de Tendencias Regresivas”, porque eso de salir a caminar en busca de “tomar aire” y “ver” al parecer era muy mal visto en una ciudad que lo tenía todo. Especialmente televisores.

Apéndice Metodológico I

Como dijimos antes, las investigaciones que presentamos fueron realizadas en dos diferentes oportunidades en la ciudad de Salto, a continuación presentamos información detallada de cómo se realizó cada una de dichas instancias, el método para la conformación de la muestra, las principales categorías tenidas en cuenta y los errores esperados en cada uno de ellas.

La Metodología Utilizada para la Investigación sobre Participación

La investigación de campo, es decir la realización de las entrevistas/encuestas se llevó a cabo entre el 11 y el 28 de Junio del año 2006, se realizaron más de 390 entrevistas para conformar la muestra final con 386, siguiendo alguna de las siguientes características:

Se utilizó el sistema de Muestreo Aleatorio Estratificado, es decir se pondera la máxima representación posible al interior de los diferentes estratos estudiados, lo cual según diferentes investigaciones así como diversa bibliografía generalmente reduce los niveles de error muestral, con relación al Muestreo Aleatorio Simple⁵⁴. En este caso los estratos fueron conformados a partir de la información geopoblacional actualizada.

La ciudad fue dividida en 14 zonas (estratos) y ponderada según la cantidad de habitantes en cada una de ellas, a su vez en aquellos estratos de mayor extensión territorial, o de mayor peso demográfico, se aplicaron subdivisiones y se aplicó el sistema de subdivisión a partir del peso demográfico de cada uno de estos sectores.

Luego el sistema de asignación fue el usual en esta metodología, se asignó las cuotas de entrevistas según el peso demográfico de cada zona y subzona, luego se sortearon las unidades básicas (en el caso de Salto las manzanas), para finalmente asignar los hogares a entrevistar en cada manzana. Como podemos observar, en el caso de Salto, y debido a la composición demográfica de la distribución, en algunas manzanas se realizó una sola entrevista, mientras que en otra se realizaron dos entrevistas.

A continuación podemos observar el cuadro de información que relaciona los datos del último Censo (2004) con las diferentes series de población utilizadas

⁵⁴ Ver por ejemplo las obras de Javier Sánchez Carrió, tanto *El dato, manual de Estadística para CC.SS.*, como *Estudios sobre la no respuesta*, editados por Alianza.

			PORCENTAJE	Muestra
Series	Q SECTORES	HABITANTES	CIUDAD	N=400
JAA	1	1737	1,8	8,0
JAB	1	3895	4,0	16,0
JAC	1	3494	3,6	13,0
JAD	1	3582	3,7	15,0
JAE	2			
JAE	(norte)	4149	4,2	17,0
JAE	(sur)	5108	5,2	19,0
JBA	1	3179	3,2	12,0
JBB	1	4356	4,4	18,0
JBC	1	4183	4,3	16,0
JBD	1	3733	3,8	14,0
JBE	1	2559	2,6	11,0
JCB	2			
JCB	(Calafí)	5364	5,5	23,0
JCB	(Artigas)	9255	9,4	38,0
JCC	3			
JCC	(Saladero)	1355	1,4	6,0
JCC	(100 M-S/N)	10080	10,3	43,0
JCC	(Quiroga)	7016	7,2	29,0
JCD	4			
JCD	(Costa Río)	4586	4,7	17,0
JCD	(Viviendas)	4752	4,8	20,0
JCD	(Penúltimo)	2925	3,0	
JCD	(Ultimo Este)	2512	2,6	10,0
JCG	1	10214	10,4	43,0
	TOTAL	98034		

Otra pequeña alteración con relación al protocolo entregado tiene que ver con la edad máxima para la realización de las encuestas, en el que recibimos establecía la edad de 65 años como la edad máxima para entrevistar, en la ciudad de Salto existe casi un 14% de la población que está por encima de dicha edad, pero además, y como puede observarse en la información sobre la composición de las familias entrevistadas, muchas de estas personas son “jefes de hogar” y por tanto la relevancia de sus opiniones amerita que sean tenidas en cuenta, sobre todo si tenemos en cuenta la pirámide de edades que tiene todo Uruguay, a la cual Salto no escapa: país conformado por muchos adultos mayores, y pocos jóvenes, donde la incidencia de los primeros en la conformación de la opinión pública es muy importante.

Veamos los datos del último Censo y la comparación con la representación de las edades obtenida en este estudio:

Participación, Democracia y Desparticipación. Un Estudio de Caso.

Edades	Censo	Encuesta	Diferencias
15-23	12,16	15,3	-3,10
24-30	11,00	10,9	0,10
31-40	19,46	17,7	1,75
41-50	18,46	20,2	-1,71
51-60	15,29	13,6	1,67
más de 61	23,64	22,3	1,30

Finalmente, el error estadístico que podemos observar (siguiendo los elementos tradicionales de desviación y error) se corresponde con un 4,02% en más o en menos para cada uno de los valores totales expresados.

Apéndice Metodológico II

La Metodología Utilizada para la Investigación sobre Consumo de Medios

La investigación de consumo de medios y medición de audiencias fue realizada por Ágora: Investigación Social Aplicada. La misma se realizó en la ciudad de Salto, realizándose las entrevistas de la encuesta entre los días 27 de Julio y 3 de agosto de 2007

La encuesta se realizó siguiendo el típico diseño polietápico, con obtención de datos a partir de *entrevistas cara a cara en el hogar de los ciudadanos seleccionados*, siguiendo un cuestionario de preguntas cerradas y de múltiple opción.

Para la presente investigación se realizaron 314 entrevistas, conformando la muestra a partir de **307** de las mismas. La conformación muestral se obtuvo a partir del siguiente procedimiento muestral sistematizado: se tomaron los datos del último Censo Nacional del año 2004 (INE), se estableció el diferente nivel de población en cada una de las series electorales definidas según los patrones de la Corte Electoral. Estos datos fueron *agrupados siguiendo las características geográficas, demográficas y sociales de las zonas determinadas*, las cuales se constituyeron en los universos de estudio correspondientes. Cada uno de estos universos (series con nomenclatura similar a la de la Corte Electoral) fue ponderado según la densidad demográfica de cada uno de ellos, en cada caso se asignó la cantidad de muestras a tomar en las series siguiendo el procedimiento típico del *muestreo aleatorio estratificado*. Luego se asignó el diseño de las entrevistas al interior de cada serie a través del método de *muestro aleatorio simple*. Esta combinación de métodos ha demostrado en anteriores oportunidades una gran eficacia, llegando a reducir los niveles de desviación y error en la mayoría de los casos al 2%. El primer muestreo asigna las cuotas de las entrevistas a realizar en cada zona, mientras que el segundo asegura la absoluta aleatoriedad a la hora de elegir las personas a entrevistar. Con ello además de reducir el margen de error muestral general, logramos *reducir el margen de error también para los valores de los subgrupos estudiados*. Finalmente, los subtotales de los estratos estudiados son comparados con los obtenidos en el último Censo Nacional de 2004 para corroborar la participación de los diferentes sectores de la sociedad salteña.

En el caso de este estudio es posible establecer un **margen de error** para el 95% de los casos, del **4,3%** en (+) o en (-) para cada uno de los valores expresados como cifras totales, o resultados para el total de la población. En los subgrupos estudiados dicho margen es mayor.

Definiciones conceptuales y operacionalizables.

El establecimiento de las categorías de análisis se realizó a partir de los parámetros normales para estos casos: *franjas etáreas* (entre 12 y 23 años, entre 24 y 30 años; entre 31 y 40, entre 41 y 50, entre 51 y 60, entre 61 y 70 y mayores de 70 años) ; *nivel de instrucción* (niveles: primario, secundario, terciario, universitario y ninguno); *género* (masculino y femenino) *principal ocupación* (categorías estudiadas: estudiantes, amas de casa, empleados de comercio, empleados públicos, otros empleados privados, empresarios de pequeña o gran empresa, trabajadores rurales, jubilados y/o pensionistas, profesionales, jornaleros y/o changadores, y

actualmente desempleados y *el nivel de ingresos de la persona entrevistada* (franjas establecidas sobre el total de ingresos del hogar del entrevistado); **nivel de ingresos del hogar del entrevistado** (hasta \$2000, entre \$2000 y \$5000, entre \$5000 y \$7000, entre \$7000 y \$12000, entre \$12000 y \$18000, entre \$18000 y \$25000, y más de \$25000).

Bibliografía

- Bachrach, Peter *Crítica de la teoría elitista de la democracia*. Editorial Amorrortu, 1988
- Bauman, Zygmunt *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2004
- Bayce Rafael, *Cultura Política Uruguaya. Desde Batlle hasta 1988*. FCU, 1989.
- Berger, Peter, y Luchmann, Thomas, *La construcción Social de la realidad*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1979
- Bobbio, Norberto *El futuro de la Democracia*, FCE, México, 1986
- Bobbio, Norberto, *Estado, gobierno y sociedad*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1996
- Carré de Malberg, R. *Teoría General del Estado*. Facultad de Derecho, UNAM. México, 1998
- Dahl, Robert A. *Un prefacio a la teoría democrática*, Ediciones Guernica, México, 1987
- Dahl, Robert A. *La Poliarquía. Participación y Oposición*, Editorial Tecnos, Madrid, 1973
- Edelman, Murray *La construcción del espectáculo político*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 1991
- Elías, Norbert *Sociología Fundamental*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1992
- Filgueira, Bruera, Midaglia y González, *De la transición a la consolidación democrática: imágenes y cultura política en el Uruguay*, Ciesu, 1989
- Giddens, Anthony *Sociología; Medios de comunicación y Cultura Popular*, Alianza Editorial, Madrid, 2000,
- Harris, Marvin *El desarrollo de la teoría antropológica*, Editorial Siglo XXI Editores, México 1997
- Harris, Marvin *Teorías sobre la Cultura en la era Posmoderna*, Editorial Crítica, Barcelona, 2000
- Held, David *Modelos de Democracia*, Alianza Editorial. Madrid, 1991
- Inglehart, Ronald *Cultura política y democracia estable*, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 42, abril-junio, 1988
- Landi, Oscar *Diccionario de Ciencias Sociales y políticas*, Buenos Aires (fotoc)
- Lechner, Norbert (Compilador), *Cultura Política y Democratización*, Clacso- Flaccso- ICI, Santiago de Chile 1987
- Lechner, Norbert *La compleja y nunca acabada construcción del orden deseado*, Editorial Siglo XXI Editores, Argentina, 1992

Participación, Democracia y Desparticipación. Un Estudio de Caso.

Lobrano, Giovanni *Modelo Romano y constitucionalismo modernos*. Universidad de Extremado de Colombia, 1990

Luna, Juan Pablo *Pesimismo Estructural o Voto Económico*, Revista Uruguaya de Ciencia Política, 2002, ICP

Macpherson, C. B., *La democracia liberal y su época*. Alianza editorial. Madrid, 1997

Mcquail, Denis *Sociología de los medios masivos de comunicación*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1996

Rama, Germán *El club político*, Editorial Arca, Montevideo, 1971

Rousseau J. J. *El contrato social*. Ficha de la serie Historia de las Ideas de FCU

Sartori, Giovanni *Teoría de la democracia. Los problemas clásicos*. Alianza editorial. México, 1997

Schumpeter, Joseph *Capitalismo, socialismo y democracia*. Editorial Aguilar. México, 1963

Strauss, Leo y Cropsey, Joseph (Compiladores) *Historia de la Filosofía Política*. Fondo de Cultura Económica, México, 1993

Thompson, John *Los medios y la modernidad. Hacia una teoría social de los Medios de Comunicación*, en original en inglés, traducción de capítulos para el seminario "Medios y Cultura", UBA, Buenos Aires, 2002.

Touchard, Jean *Historia de las Ideas Políticas*. Editorial Tecnos, Madrid, 1988.

Weber, Max: *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México, 1987

Wolin, Sheldon, *Política y Perspectiva*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1984